

Revista de **FOLKLORE**

N.º 240



Mujer de Pontevedra

Jorge Fernán ■ José Manuel Fraile Gil ■ Luciano
López Gutiérrez ■ Antonio José Pérez Castellano
Jaime L. Valdivielso Arce

Editorial

La mente humana ha conservado, a través de los siglos y de las constantes evoluciones, una tendencia a utilizar fórmulas estructurales para la creación y la expresión. Desde el momento en que el ser humano es capaz de dibujar mentalmente en el espacio, de imaginar formas primarias que llenen el vacío, comienza a construir, siguiendo varios modelos que están presentes en cualquier tipo de invención que realice. Esas formas, cerradas como el círculo o abiertas como el zig-zag, le ayudan en todas sus manifestaciones pero principalmente en las artísticas, donde se ve más claramente su influencia. Así, puede construir una casa con una fórmula cerrada –circular o cuadrada– del mismo modo que puede utilizar esa fórmula para una canción o para una coreografía. La fórmula abierta, más inquietante por el hecho de no tener fin, estimula por igual su capacidad creativa y su desasosiego psíquico, si bien conserva la posibilidad de convertirse en un momento dado, por múltiples razones, en su contraria. Estas fórmulas están presentes en toda la historia del Arte y ayudan a comprender mejor su dimensión humana así como a descubrir las nociones que estimularon al individuo a convertir una tendencia en vocación estética.



SUMARIO

	Pág.
En torno a ciertos campos semánticos existentes en el habla de Villalpando en relación con la labranza y el pastoreo	183
Luciano López Gutiérrez	
Fiestas y romería de San Juan del Monte, en Miranda de Ebro (Burgos)	189
Jaime L. Valdelyelso Arce	
La sublevación de Jaca vive aún en la memoria madrileña. (Diciembre 1930-Diciembre 2000)	196
José Manuel Fraile Gil	
Del invierno festivo: <i>Las Candelas</i> en Cantillana	204
Antonio José Pérez Castellano	
La fiesta de Los Mayos en Fuentepelayo (Segovia)	210
Jorge Fernán	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2000.

DIR GE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1310.

MPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Mella 64, 47008 Valladolid

En torno a ciertos campos semánticos existentes en el habla de Villalpando en relación con la labranza y el pastoreo

Luciano López Gutiérrez

*Para Luciano López García,
que me ha contado tantas cosas de
mundos que agonizan.*

Como señaló ya hace muchos años el gran lingüista Amado Alonso, recordando geniales intuiciones de Humboldt, cada idioma tiene su propia forma interior del lenguaje, y con ella su propia partición y agrupación de las cosas y su estilo propio de expresión. En la masa continua y amorfa que ofrece la realidad los hombres de cada idioma han ido rayando límites, destacando perfiles e imprimiendo formas, no según las cosas son, sino procediendo con su interés vital, con las experiencias acumuladas generación tras generación y con las fantasías y apetitos que en esa organización interna del idioma hallan su expresión colectiva. Así, el citado filólogo, en páginas inolvidables, da cuenta de cómo los pastores de la Pampa reducen toda la flora de sus vastas llanuras a solo cuatro conceptos: pasto, paja, yuyos y cardos, sin que los mueva a ello el afán taxonómico de los botánicos, sino el criterio de dividir las plantas de acuerdo con su utilidad o provecho para el ganado; y a la inversa, asombra a propios y extraños la gran cantidad de vocablos que usan para referirse al caballo, colaborador insustituible en sus trabajos, vocablos que no solamente informan de la variedad de su pelaje, sino sobre la valoración y afectos que despierta para ellos tanpreciado animal (1).

Así pues, en este breve artículo me propongo estudiar una serie de términos usados en la comarca de Villalpando y referidos a dos esferas de la vida que han sido fundamentales en la existencia de los habitantes de esta zona: el campo y el pastoreo, aunque también doy cuenta de las noticias que tengo del uso de ellos en zonas más o menos próximas, e intento, cuando me es posible, partiendo de los mismos, sacar algunas inferencias de interés antropológico, así como sobre la forma interior del lenguaje de esta variedad solariega del castellano de carácter rural.

CLASES DE TERRENOS

Antiguo asentamiento de vacceos, la producción de cereales siempre ha constituido la principal fuente de riqueza de esta comarca, de ahí que

nos encontremos con una lexía compleja *terreno blanco*, que sirve para referirse a las tierras especializadas en la producción cercalística, principalmente en el cultivo de trigo y cebada (2).

Evidentemente, creo que en esta locución *blanco* no tiene la acepción de "color" sino la de "vacío", según se comprueba en otras expresiones recogidas por *Autoridades* como *dejar en blanco* o *firmar en blanco*, donde se constata a tenor de las citas suministradas por el mencionado diccionario que este adjetivo en semejantes modismos se emplea como antónimo de *lleno* (3), por lo que en la locución citada esta palabra probablemente alude a que el terreno está despejado, es decir, libre de matorrales, maleza o desniveles que puedan entorpecer su labranza. En este mismo sentido, hay que señalar que el *DRAE* registra *bago* como vocablo característico de León para referirse a este mismo concepto, y que Corominas y Pascual consideran que dicho término proviene de *vacuus* "vacío", lo cual parece corroborarse por la presencia en el *Diccionario etimológico* (1601) de Francisco del Rosal de *embago* "en el vacío" (4).

Frente a estas tierras adecuadas para el cultivo del cereal, voy a comentar algunos vocablos que aluden a terrenos no apropiados para este fin, y que no son de uso general en nuestro idioma, al menos con la acepción con que son empleados en estos lugares. Me estoy refiriendo a las palabras *campiña*, *chapazal*, *balsas* y *samoriales*.

El primero, según el *DRAE*, tiene la acepción de "espacio grande de tierra labrantia", sin embargo, en la comarca de Villalpando se emplea para referirse a un terreno, lleno de matorrales y otras plantas de parecida especie, que no está labrado, significación muy cercana a la que le atribuye el viejo y utilísimo *Diccionario de Autoridades* "entre los cazadores es aquella tierra llana, que sólo cría hierbas; a diferencia de la alta que llaman páramo", que autoriza su uso con el siguiente texto perteneciente al *Arte de ballestería* de Alfonso Martínez de Espinar: "Campiñas se llaman las tierras rasas que sólo crían hierba".

En cuanto a su etimología, casi con toda seguridad, este vocablo procede del latín *campania*, a través del mozárabe *hanbaniya* con *imela*, fenómeno propio del árabe hablado en España que consiste en que la *a* larga se pronuncia como *i* o *e*.

La palabra *chapazal*, en cambio, alude a un terreno cenagoso y embarrado. También da cuenta del uso de este término mi antiguo profesor Francisco Ynduráin en la comarca de Benavente, y González Ferrero en Toro, que lo considera un derivado expresivo a partir de *chap*, lo relaciona con el vocablo *enchapazarse* y su variante *enchapuzarse*, y cita una serie de voces que pertenecen a su misma familia léxica: *chapuzare* "regar" (Sanabria), *enchapuçado* "mojado" (Portugal), *ensapuzzar* "mojar de arriba a abajo" (los sefarditas de Marruecos) y *enchapullau* "enlodado" (Rebollar) (5).

Lo cierto es que *Autoridades* recoge la variante *chapatal*, y sugiere su carácter onomatopéyico: "Pantano, hoyo o sitio bajo lleno de cieno o lodo. Es voz baja formada por la figura onomatopéyica, de que en pisando la caballería con las patas hace un sonido, que imita el chaz, y así formaron el chapata, chapatal". Sin embargo, pienso que no es necesario suponer un origen expresivo para el vocablo, sino que solamente hay seguridad de que está vinculado a una raíz romance *chap*, que se reconoce en términos relacionados con el agua y la lluvia como *chaparrón* o *chapear* que, según Del Rosal, equivale a *hacer ruido con el agua*.

Por su parte, *balsas* alude a los bajos de las tierras de labor donde se acumula el agua, y *salmorial* hace referencia a un terreno salobre y malo para el cultivo, que ni siquiera da pastos apetecibles para los animales, término que, sin duda alguna, está relacionado con *salmorial*, palabra que, según Menéndez Pidal, es característica de Toledo y sirve para aludir a un terreno salobreño y estéril, de color blanquecino.

Antes de pasar al estudio de algunos términos relacionados con los terrenos apropiados para el cultivo de los cereales, señalaré que en la forma interior del lenguaje de esta zona castellano-leonesa se da la peculiaridad de la existencia de un término especial para nombrar la tierra que ha pasado de estar en adil (6) o baldío a cultivarse por primera vez. Me estoy refiriendo al vocablo *roto*, que emplea en el siguiente texto el escritor costumbrista Agapito Modroño Alonso: "Tenía un roto con cuatro hortalizas y alfalfa pa la vaca" (7).

En este mismo sentido, el *DRAE* registra *rompido*, Vergara Martín en Segovia *rompizo* "terreno recién roturado para dedicarlo al cultivo" y García Lomas en Santander *rompizón* (8). Todas estas palabras están relacionadas con el latín *rumpere* y su derivado *ruptiare*, del que procede nuestro *rozar*, que primitivamente tenía el significado de "arar una tierra por primera vez" y después evolucionó hasta el significado actual de "quitar de un terreno las malas hierbas".

Ya dentro de los terrenos especialmente aptos para el cultivo de cereales, hay que consignar que se distingue básicamente entre terrenos ligeros y terrenos fuertes. Esta diferenciación se realiza en virtud del grado de dificultad que presentan los susodichos terrenos para ararse (9). Los primeros se aran con menor esfuerzo, son frescos, amorosos y se desboronan con facilidad, pero tienen el problema de que, si llueve con cierta abundancia, rápidamente echan malas hierbas e incluso pueden enguaricharse, es decir, que corren el peligro de que se pudran las raíces de sus cultivos por la humedad excesiva:

Si había caído alguna tormenta durante el verano, lo ligero echaba broza. Había que echar otro par de días cortando y amontonando gramatas, agaloyas, cardos merineros o burrales, y unos días más esparramando los montoncillos de estiércol (10).

Dentro de esta variedad de terreno, están las tierras arduas (vulgarmente denominadas *cagada de gato*), que se caracterizan por tener muchas piedrecillas o arenillas. Etimológicamente parece que estamos ante una formación a partir de la palabra *bardo*, variante de *barro* perfectamente entendible por la alternancia *rd* y *rr* propia de las palabras que se consideran prerromanas, y por la pérdida de la consonante inicial.

Ya metidos en los terrenos fuertes, tenemos los arderos, tierras muy apretadas debido a que se detienen en ellas mucho las aguas y se compactan. También parece que el origen de esta palabra se encuentra en *bardo*, variante de *barro* que se explica por su supuesto origen prerromano.

Idéntica etimología tiene otro tipo de terreno fuerte, el barrial, pago de tierra rojiza, o negruzca, y pegajosa, perfectamente definido por Agapito Modroño en otro interesante libro suyo: "Entre arenales y pedregales algunas manchas de tierras rojizas, arcillas ferruginosas, más aptas para el laboreo, a las que llamamos barriales" (11).

Son estas tierras altas muy fértiles para el cultivo de los cereales y la siembra de legumbres, debido a su gran riqueza en minerales:

Cogíamos trigo pa sembrar y pa la ración por lo menos. Algunos sacos todavía podíamos vender en la Comarcal. Cebuda pa las mulas, pa el marrano. Lo de coger garbanzos lo teníamos más difícil. Menos mal a un barrial en El Tesoro al que echábamos el estiércol del año, pa que nos diera garbanzos. No eran muy cocheros, pero con un cacho cebolla se pasaban bien (12).

El *DRAE* registra el término como antiguo y propio de Méjico y Colombia. Sin embargo, también lo recoge Juliana Panizo en Tierra de Campos con la acepción de "terreno muy duro y difícil de

labrar" y Millán Urdiales en Villacidayo con el significado de "tierras de las cuestras del monte que suelen sembrarse de avena o trigo y, sobre todo de centeno" (13), y no hay que olvidar que Corominas y Pascual dejan constancia de que en el latín de la Península Ibérica existía el sintagma *terra barriallis* "tierra arcillosa", y de que *barrial* es variante de *barrizal* o *lodazal* en el antiguo leonés (14).

Como se observa, estos últimos términos comentados tienen como base la voz *barro*, que ya Covarrubias señala que tiene la acepción de "campo": "Dijose de barr «campo», porque la tierra que traen para hacer barro es del campo inculto y desierto". Si bien el lexicógrafo toledano considera que estamos ante un arabismo, lo cual está lejos de haber sido probado, como indican Corominas y Pascual, que estiman que es un vocablo probablemente de origen prerromano, aunque yo creo que el término en cuestión tiene relación con el latín *carus* "grano rojizo que sale en la piel", que asimismo, da al castellano, según Nebrija y el propio Covarrubias, *barro* "señal que sale en el rostro, y particularmente a los que empiezan a barbar", más si se tiene en cuenta que las palabras que se usan para referirse a la simiente acaban aludiendo, seguramente por traslación metafórica, a estas alteraciones de la piel (15). Asimismo, me parece que Francisco del Rosal se muestra atinado al relacionar el término con el griego *baros* a la vez que informa sobre su carácter arcaico: "Es tierra, de baros, que en griego es cosa pesada y grave, por ser elemento grave la tierra, y este fue vocablo antiguo".

En cualquier caso, me parece que estamos ante una variante del vocablo latino *arvum* "terreno labrado", que debía de proceder de la forma *varvum*, lo que explica nuestro *barbecho* a partir de *vervactum* o *varvactum*.

Otro terreno fuerte, en este caso propio de zonas bajas, es el rubledal o rublezal, por estar formado a base de ruble, que es la tierra rojiza que se encuentra en el fondo de las lagunas o en los caminos enlodados. Este término está, sin duda, relacionado con varios otros característicos del antiguo leonés como por ejemplo *reple* "abono que se forma en los caminos contiguos a la casa", *repla* "abono, lodo", *reblo* "arenillas que arrastra el agua en turbiones o crecidas" y *reble* "abono para el relleno de los caminos". En vista de lo cual, creo que todos ellos provienen, en última instancia, del latín *replum*, procedente de *replere* "rellenar", vocablo que también ha dado *ripio* "relleno" a través de la forma mozárabe *ripel* "cascajo", y la palabra utilizada en el lenguaje de germanías de los Siglos de Oro *reble* "nalga", probablemente por la afición que tenían en esta época hombres y mujeres a abultar su figura mediante la utilización de relleno.

Y por último, dentro de los terrenos fuertes, nos encontramos con el más dificultoso de labrar, es decir, con el lastro, nombre que apunta a un tipo de terreno impermeable que tira a salobre: "Cuando las lluvias se retrasaban, la sementera se hacía por seco y se hacía muy difícil romper los covones de los lastros" (16).

El vocablo, así como otros emparentados con él, está abundantemente documentado en diferentes zonas de Castilla y León. Por ejemplo, Martín Calero emplea el sintagma *terreno lastro*: "El terreno lastro lo dejaron para pastos, y así, con el paso del tiempo, habían logrado buenos rodiles y herbazales de secano" (17). Asimismo, Martín Criado da cuenta de la existencia en la comarca burgalesa de La Ribera de los términos *alastrada* "tierra seca y agrietada" y de *astral* con las acepciones de "terreno abundante en piedras" y de "terreno impermeable, que se encharca cuando llueve y, al secarse, se abre formando lastras de barro endurecido"; y por su parte, Ignacio Sánchez López registra en la comarca de Medina del Campo *lastrizo* "terreno fértil de carácter arcilloso" (18), y en este mismo sentido, Vergara Martín también recoge en Segovia nuestro *lastro* con el significado de "terreno abundante en piedras, de mala calidad y poco apropiado para el cultivo" y la locución *manzanilla lastreña*, variedad de manzanilla, dulce y aromática, que prolifera en esta clase de pagos.

En cuanto a su etimología, evidentemente, la voz está relacionada con el italiano *lastra* "baldoza", con el leonés *llastra* "piedra larga y aplastada de forma irregular", y con el castellano *lastre*, que tiene la siguiente glosa en Covarrubias:

Las piedras que son anchas y de poco canto; éstas suelen salir en la superficie de la cantera, que son como cortezones, y así los llaman lastrones, y son inútiles para labrarlos, pero embébenlos en las murallas y en la marina cargan con ellos los navíos en lo hondo de la sentina, cuando han sacado las mercaderías que llaman lastre; y si echan otra cosa en su lugar dicen que va por lastre.

EL CAMPO SEMANTICO DE ARAR

Tradicionalmente en esta zona se ha empleado como técnica de cultivo el barbecho, es decir, la siembra a dos hojas consistente en sembrar la tierra un año y dejar que descanse al siguiente. Ahora bien, el barbecho conlleva una serie de actividades y labores, ya que cuando la tierra no se trabaja, se dice que está en adil, en erial, en baldío o en piso duro, pero nunca en barbechera.

José Luis Mingote Calderón en un documentado artículo (19) ha estudiado la antigüedad de esta técnica de dar varias rejas a la tierra, con el

fin de que se oxigene y obtenga los efectos positivos que conlleva que le dé el sol, y que se enriquezca debido a que el suelo se acondiciona al pudrirse los rastrojos y hierbas que quedan debajo en las sucesivas vueltas, puesto que lo normal por estos pagos era que se dieran cuatro rejas; la primera de ellas en primavera, a fin de que las ovejas pudieran aprovechar los rastrojos como pasto, a diferencia de otras zonas de la provincia, como la Tierra del Vino, donde se daban más rejas, siempre y cuando las condiciones meteorológicas o las otras labores del campo lo permitieran.



Así pues, el campo semántico de arar en esta comarca consta de un archilexema *arar*, cuyo archisemema tiene dos semas “abrir la tierra” y “con el arado”, y engloba los sememas expresados por los lexemas *roturar* “en un baldío”, *alzar o reblar* “en un rastrojo”, *binar* “en un terreno ya roturado, alzado o reblado”, *terciar* “en un terreno ya binado” y *cuartear* “en un terreno ya terciado”, según se constata en este texto del tantas veces citado Agapito Modroño: “Se sembraba sobre barbecho. De San Blas a la Feria (mes de junio) ya se había reblado, binado, terciado y, algunos, hasta cuartado” (20).

Todos estos términos son generales a las distintas zonas de la Península Ibérica (21), salvo *reblar*, que me da la impresión de que es un vocablo propio de las hablas occidentales, pues sólo recogen, que yo sepa, variantes de esta voz Abundio García Caballero en una zona muy próxima a la nuestra (*rebrar*) (22), y Soledad Díez en el ámbito del antiguo leonés (*ralbar* y *relbar*). En cuanto a su etimología, es indudable que deriva del latín *relevare* “levantar” y se explica por una metátesis de las consonantes y la pérdida de la vocal protónica, tal como se deduce claramente si consultamos *El fuero de Cañizo* (1234), localidad perteneciente a la comarca de Villalpando: “Omnes haventes boves vadant annuatim ad nostram sernam ralvare per duos dies cum suis boves”. O *El fuero de Bamba* (1224): “Dent in serna episcopi, domini sui, duos dies a relvar” (23).

LAS OVEJAS

Han constituido siempre la otra gran fuente de riqueza de la zona en unión del cultivo de cereales. Ya se ha indicado que la primera arada en estos lugares se retrasaba para que se aprovecharan los rastrojos como pasto, y a la inversa, en contrapartida, las otrora existentes majadas de ganado lanar contribuían al abono de las tierras de labor, según se observa en el siguiente texto:

La majada de Campos es un espacio reducido donde se cierra el ganado con unas teleras de madera apoyadas en las correspondientes cancellas. El cambio de las teleras se hace todos los días para que el sirle no se amontone abrasándose el terreno con perjuicio de la vegetación. Esta manera de fertilizar el campo tiene la ventaja de que se aprovechan las orines y se economiza el transporte de los abonos equivalentes. Leí en una ocasión que una sola oveja en una noche puede fertilizar un metro cuadrado y que sólo los excrementos sólidos, en una hectárea, producen los mismos efectos que 28.000 kilogramos de estiércol común (24).

Pues bien, los pastores, lógicamente, emplean una serie de términos que los profanos desconocen por completo. Estos solamente distinguen en los rebaños corderos, ovejas y carneros, pero aquéllos son capaces de distinguir diferentes tipos de ovejas en virtud de sus edades, o de los distintos fines a los que se destina a las reses.

En efecto, tomando como criterio la edad, reflejada en el número de palas o dientes superiores, los pastores de esta comarca usan los siguientes términos para aludir a los miembros de su rebaño: *lechazos*, *macacos*, *cancinas*, *borras*, *sobreburras* y *ovejas*.

Los lechazos, evidentemente, son los corderos que todavía no comen hierba, solamente se alimentan de la leche materna. El *macaco* es un cordero que ha cumplido los dos meses, y por lo tanto, ya pasta con el resto del rebaño. El *DRAE* registra el término como propio de la provincia de Valladolid y Juliana Panizo lo recoge en Tierra de Campos con la acepción de “cordero de menos de un año”. El origen de esta acepción del vocablo puede estar en otra que reproduce el *DRAE* como característica de Chile y Cuba “persona fea, poco agraciada”, pero que también se utiliza por estos contornos; acepción que, en última instancia, propondría de *macaco* “mono”. Sin embargo, no me parece descartable que estemos ante un diminutivo de *meca* “oveja”, palabra documentada, entre otros, por mi antiguo, muy querido y admirado profesor Agustín García Calvo en la ciudad de Zamora (25). La *cancina*, en cambio, es la cordera que tiene un año y se le ha practicado ya por primera vez la esquila. Soledad Díez recoge esta misma acepción para la variante *cacina* que en-

cuentra en Sahagún, y el *DRAE* da una acepción distinta para nuestro término "cordera que sin cumplir el año ha tenido ya una cría". Ningún diccionario o vocabulario de los muchos que he manejado señala nada sobre su etimología. Sin mucha seguridad, no obstante, me atrevo a sugerir que podríamos estar ante una palabra emparentada con *can*, que ha concretado su significado para denominar a las reses de ganado lanar de esta edad. En beneficio de esta hipótesis, hay que indicar que Sánchez León da testimonio del empleo de esta misma palabra en la provincia de Salamanca con la acepción de "adjetivo que aplica a cualquier animal raquíptico" (26), significación que guarda una enorme semejanza con *canijo*, voz, sin lugar a dudas, de la misma familia que *can*. Por su parte, borra es una res que tiene los dos años y dos palas. El *DRAE* recoge una acepción distinta "cordera de un año", pero Martín Criado constata antigüedad, pues ya aparece en el medieval *Libro de Aleixandre*:

*Cuando vieron que iba su hacienda a mal
acogieron todos, metieron al real
balaban como ovejas, que yacen en corral
dijo el rey: "Estos borros codicia han de sal".*

Asimismo, Francisco del Rosal da testimonio de esta voz en su valiosísimo diccionario y señala un sugerente origen:

Borro y burro tienen el mismo origen; porque de pur que en griego es el fuego, decían purro al de pelo rojo y rubio, y como es propio pelo de la mocedad o niñez, el mozo fue dicho purro o pyrro que es lo mismo (...). Dejose este vocablo, y quedó en el uso pastoril, y significa borro y borrego el carnero nuevo, y burro el asno nuevo; y es imitación antigua, pues Eurípides dice purrichos al caballo rojo o castaña, y Aristóteles llama así a una especie de ovejas o bueyes.

A la misma familia léxica pertenece el vocablo *sobreborra* "res de tres años", que ya está a punto de convertirse en oveja al tener la dentadura prácticamente cerrada o completa. También recoge este término Gordaliza en Palencia con esta misma acepción (27), y Álvarez Tejedor en la zona este de Zamora con una acepción distinta "sarmiento que se deja sin podar".

Otra clasificación de las ovejas se hace atendiendo a la finalidad a la que las destina el pastor. En virtud de ésta, se distinguen tres tipos: emparejadas, ortuñas y vacías (vaciada). Las primeras son las reservadas para la cría, y su denominación proviene de la pareja que forma la madre con el cordero:

Todo el día andaban los rebaños sin los corderos que quedaban en las tenadas, con piensos en los comederos. A media tarde se los emparejaba

hasta el anochecido, en que cada cual iba a su apartado a la tenada (28).

En oposición a estas ovejas, están las ortuñas u orduñas, que son las que se separan de sus crías para ser dedicadas al ordeño. Ignacio Sánchez López constata la existencia del término en la comarca de Medina del Campo con la acepción de "oveja que se ha quedado sin su cría", y considera que deriva de *abortare*, suposición que parece bastante plausible por el empleo en Santander, según García Lomas, de esta misma palabra para denominar a la vaca que se ha quedado sin su ternero y sigue dando leche un año después; así como por la acepción, muy parecida a la de Villalpando, recogida por Juliana Panizo en Tierra de Campos "oveja que se ha incorporado al rebaño después de dejar de criar".

Y por último, forman parte de la vaciada los machos, corderos y hembras estériles. En otras zonas estas reses se denominan con el sustantivo colectivo *vacío*, tal como constatan Soledad Díez en León "conjunto de carneros y ovejas machorras", o Justo Peña y Antonio Zavala en el páramo burgalés: "En Ahedo de Butrón llevaba mi padre el vacío" (29).

LAS CENCERRAS

El tintineo de las cencerrias al alba o acompañando el paso lento de los rebaños hacia los cabañales o apriscos a la puesta del sol es uno de los sonidos más característicos de estos pueblos de Tierra de Campos. Alonso Emperador lo evoca punteando el sosiego de una tranquila tarde de verano: "Una rítmica y monótona polifonía de acompañadas cencerrias se dejaba sentir cabalgando en la suave brisa de aquella tranquila tarde del mes de junio" (30).

En efecto, son las cencerrias unas campanillas casi cilíndricas de hierro o cobre, con badajo de hueso o madera y enganche de badana, y se usan en estos pagos para el ganado lanar, a diferencia del cencerro más apropiado para el ganado caballar o vacuno, el zumbo, característico de los bueyes o vezados, o los cascabeles, que se distinguen de los anteriores por tener badajo metálico y por colgarlos a los animales domésticos o ensartarlos en collares para las mulas: "Allí se veían grandes cencerros de alguna vaca, collares de cascabeles de bronce, pequeñas cencerrias de los carneros" (31).

Pues bien, dentro del campo semántico de las campanillas de las ovejas, donde *cencerria* actúa como término no marcado, se pueden citar otros dos vocablos que se oponen al anterior en virtud del tono, más o menos grave, de su tañido. Me estoy refiriendo al piquete, cencerria de sonido agudo, y a la mediana, cencerria de sonido grave. Am-

bas palabras gozan de bastante extensión dentro de las variedades septentrionales del castellano, pues Ignacio Sánchez López define la primera como un cencerro de tamaño intermedio entre el zumbo y la mediana y a su vez define esta última como un cencerro de tamaño intermedio entre el piquete y la cencerria; y asimismo, García Lomas registra *piquete* con la acepción de "campano menudo para el ganado bovino".

NOTAS

(1) Véase *Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos*, Madrid, 1967, pp. 61-84.

(2) También recoge esta locución Álvarez Tejedor en su magnífico libro *Estudio lingüístico del léxico rural de la zona este de la provincia de Zamora* (Salamanca, 1989).

(3) Recuérdese que en el popular juego de los chinos se denomina blancas a la suerte consistente en que el jugador haya decidido no guardar ninguna moneda en su mano, con lo que ésta la mostrará vacía.

(4) Véase su *Diccionario etimológico*, Madrid, 1992. Asimismo, téngase en cuenta que Soledad Díez en su *Léxico leonés*, León, 1994, señala que en León también se usan *baco* y *baca* para denominar este tipo de terrenos, y que, tal vez, la palabra *vaguada* "hondonada", muy utilizada por esta zona, también está relacionada con *tacho* "vacío, hueco", según indican Coroninas y Pascual en su prestigioso diccionario.

(5) Consultense, respectivamente, sus trabajos "Notas sobre el habla de Benavente", *RDTP*, XXXII (1976), pp. 567-577, y *Palabras y expresiones en el habla de Toro (Zamora)*, Toro, 1990.

(6) Este vocablo, que no es de uso general en castellano, probablemente procede de la voz árabe *batil* "vano, inútil", término del que también proviene *balido*, palabra de mayor difusión en nuestro idioma.

(7) Véase su *Crónicas de ayer y de hoy desde un pueblo zamorano*, Zamora, 1998, p. 38.

(8) Confróntese, respectivamente, sus trabajos *Cuatro mil palabras y algunas más no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1925, y *El lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander, 1949.

(9) La distinción de ambos tipos de terrenos goza de bastante antigüedad, pues ya se encuentra en la *Agricultura* de Alonso de Herrera: "Y cuando las tierras rocias se brian, las que son ligeras, si no han sido aradas, se pueden barbechar".

(10) MODROÑO ALONSO, Agapito: *Op. cit.*, p. 80.

(11) Véase *Charlas de fragua y solana*, Zamora, 1998, p. 119.

(12) Consultese la página 123 de obra citada en nota anterior.

(13) Véase, por este orden, sus utilísimos trabajos "Contribución al estudio del léxico de Tierra de Campos", *Revista de Folklore*, 52, 1985, y *El habla de Villavieja*, Anjo XIII del *BRAF*, 1966.

(14) Es curioso que una misma palabra aluda al terreno fértil y al todo, al ceno, en definitiva, a lo desechable, a lo residual, circunstancia que recuerda, aunque sea lejanamente, las reflexio-

nes de Bajtin a propósito del valor positivo que tiene lo excrementicio en muchas manifestaciones culturales de carácter popular: "En las figuras escatológicas más antiguas los excrementos están asociados a la virilidad y a la fecundidad. Además, los excrementos tienen el valor de algo intermedio entre la tierra y el cuerpo, algo que vincula a ambos elementos. Son también algo intermedio entre el cuerpo vivo y el cadáver descompuesto que se transforma en tierra fértil, en abono; durante la vida, el cuerpo devuelve a la tierra los excrementos; y los excrementos fecundan la tierra como los cadáveres" (*La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, 1990, p. 158).

(15) Lo mismo ocurre con la palabra de uso más general en nuestro idioma *grano* "siente" y "alteración de la piel", por no referirme a otras menos conocidas como *pepita* "semilla" y "tumorcillo de las gallinas". Asimismo, es normal que un mismo sustantivo aluda a una semilla, a la planta en su totalidad y al terreno en que se cultiva, como por ejemplo trigo.

(16) MODROÑO, Agapito. *Crónicas...*, p. 82.

(17) *Usos y costumbres de la Castilla tradicional*, Valladolid, 1992, p. 45.

(18) Véase, respectivamente, MARTÍN CRIADO: *Vocabulario de La Ribera del Duero*, Aranda de Duero, 1999 y SÁNCHEZ LOPEZ, Ignacio: "Vocabulario de la comarca de Medina del Campo", *RDTP*, XII, 1966.

(19) "Técnicas de arada en la provincia de Zamora en la Edad Media", *RDTP*, XIII, 1991.

(20) V. *Crónicas...*, p. 80. A estos términos, no obstante, creo que habría que añadir el vocablo *aricar*, sinónimo del clásico *arrajicar*, perfectamente definido por *Autoridades*: "Dar a los sembrados una vuelta o ceja, cuando están ya encepados y con bastantes raíces, la cual se da al través de como se araron para sembrar el grano, a fin de cortar las raíces de las malas hierbas, y limpiarlas parte del vicio y demasía de estas sientes".

(21) Véase SALVADOR CAJA, Gregorio: "Estudio del campo semántico de *acar* en Andalucía", incluido en *Semántica y lexicología del español*, Madrid, 1985, pp. 13-42.

(22) *Localismos*, Valladolid, 1992. Se recogen en este libro una serie de términos característicos de ciertos pueblos de León, Valladolid y Zamora, que se encuentran situados entre el curso medio del Valderaduey y el curso bajo del Gca.

(23) Como las citas del interesante artículo de Mitgore Calderón.

(24) ALONSO EMPERADOR, Modesto: *Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos*, Palencia, 1978, p. 91.

(25) *Manifiesto de la comuna antinacionalista zamorana*, Zamora, 1987, p. 32.

(26) *Palabras y expresiones usadas en la provincia de Salamanca*, Salamanca, 1995.

(27) *Vocabulario palentino*, Palencia, 1988.

(28) MARTÍN CALERO: *Op. cit.*, pp. 53-54.

(29) *El pastor del páramo*, Oyarzun, 1995, t. I, p. 119.

(30) *Op. cit.*, p. 142.

(31) ALONSO EMPERADOR, Modesto: *Op. cit.*, p. 145.

FIESTAS Y ROMERÍA DE SAN JUAN DEL MONTE, EN MIRANDA DE EBRO (BURGOS)

Jaime L. Valdivielso Arce

La fiesta de San Juan del Monte se celebra el lunes siguiente al Domingo de Pentecostés, fecha en la que culminan los actos y festejos programados, con la celebración de la más grande romería del norte de España.

Esta fiesta data del año 1885, que fue cuando comenzó a organizarse la partida o marcha de los romeros hacia la Laguna de San Juan del Monte, desde la salida de la población de Miranda de Ebro, discurriendo la festiva comitiva por el antiguo camino de Fuencaiente.

Los romeros eran acompañados de un vistoso y alegre cortejo, en el que formaban parte los imprescindibles gaiteros, dos bandas de música (las del Borde y La Lira) y multitud de carruajes, convenientemente engalanados con verdes ramajes, que tomaban de la chopera de La Laguna y de los romeros y tomillares del agreste monte que la rodea.

La Laguna, el pintoresco paisaje de incomparable belleza natural, era y es el lugar elegido por los romeros para acampar después del ameno y agradable paseo de cinco kilómetros, con fuertes repechones que hacía que las repletas botas de vino paseasen de mano en mano, dando nuevos bríos a los caminantes para continuar la ascensión.

Esta romería y fiestas de San Juan del Monte tuvieron su origen en el gran fervor religioso reflejo de las creencias religiosas del pueblo mirandés, heredadas de anteriores generaciones. Ese fervor religioso ha sido en la actualidad igualmente la motivación principal de esta celebración que tiene lugar todos los años, en plena primavera, con la naturaleza circundante en su esplendor como el mejor marco para que los devotos de Miranda y sus alrededores se den cita en la rústica gruta en que se venera a este santo.

Según una tradición muy antigua, San Juan del Monte era un santo al que el pueblo atribuía especiales influencias curativas, considerándolo como abogado de la vista, teniendo como medicamento para la curación de las enfermedades de los ojos, el aceite procedente de las lamparillas con que su imagen era alumbrada el día de su fiesta.

San Juan del Monte se venera en una rústica gruta, socavada en la roca, en lo más agreste del

monte a la que se llega por un empinado camino abierto desde la Laguna, con un recorrido de dos kilómetros desde ésta, que transcurren en medio de un paraje de salvaje e incomparable belleza natural que ofrece al caminante y romero la oportunidad de aspirar el fragante olor de los tomillares y de otras plantas aromáticas silvestres. Hoy las dificultades de acceso siguen siendo notables, pero la ascensión se ha suavizado notablemente.

Una vez llegados los romeros a la cima del monte, se oía misa en la gruta, se ofrecía la vela al santo, se almorzaba, se cantaba y se bailaba, iniciándose el regreso a la Laguna, donde continuaba la fiesta, número cumbre de todos los festejos. Durante la jornada, los romeros tenían ocasión de extasiarse ante la grandiosidad del panorama y magnífica vista que desde allí se ofrece a sus pies, bajo los que se descubre el extenso y fértil valle, cruzado por las aguas de los ríos Ebro, Bayas y Zadorra; la formidable red de carreteras y ferrocarriles que pasan por Miranda de Ebro, y allí, como al alcance de la mano, las verdes y fértiles tierras burgalesas, alavesas y riojanas.

Poco o nada ha cambiado en este aspecto la fiesta, porque el centro de la misma y la culminación de los grandes festejos siempre tiene lugar en la ermita del santo, que no sólo es visitada en la fecha de su festividad, sino que durante todo el año es lugar de devoción y cita para los mirandeses, especialmente para los montañeros.

El primitivo esplendor de la romería de San Juan del Monte comenzó a decaer hacia 1895 y durante casi un cuarto de siglo la decadencia creciente amenazó con la casi total extinción de la fiesta popular.

No obstante, la fiesta se siguió celebrando no con el esplendor anterior, sino más bien como una excursión campestre de escasa concurrencia. Quedaron un grupo muy reducido de mirandeses que acudían fielmente y en ese pequeño grupo de continuadores estaba la esencia misma de Miranda, un grupo de entusiastas mirandeses que siempre estaban a la cabeza de todo el acontecer popular mirandés.

Y comenzó, gracias a ellos, el resurgir de la romería, comenzando a celebrarse, con este mo-

tivo, unas tientas de vaquillas en la plaza del Rey (hoy Plaza de España) que fueron muy populares.

Aquellos mirandeses, además de su entusiasmo, dejaron no pocas muestras de su gracia y originalidad, como aquella copla que decía:

*El lunes a Cabriado,
el martes a San Antón,
el miércoles a Bardauri,
y el jueves la Ascensión
que hasta San Juan del Monte
diez días son...*

La visita a la gruta del santo, la santa misa, el rezo del rosario, las sabrosas meriendas rociadas con chispicante chacolí, el baile amenizado por la Banda de La Lira, eran los principales y casi únicos números del programa de esos años de decadencia.

Hasta el año 1917. En este año unos cuantos mirandeses se reunieron en un banquete íntimo, junto a la venerada cueva, y en esa ocasión se hace la luz entre los asistentes y se inicia la idea de restaurar la fiesta mediante la formación o fundación de una sociedad. La idea encuentra eco rápidamente en el alma popular y con entusiasmo juvenil se unen al grupo iniciador otros varios mirandeses, quedando casi inmediatamente formada la primera junta directiva de la Cofradía de San Juan del Monte, que sin perder tiempo comienza a organizar las fiestas y la romería.

Los cohetes y bombas estallan alegres en el cielo mirandés celebrando la buenanueva del resurgir de la fiesta sanjuanera.

A partir de este momento, con la fundación de la Cofradía, se ponen los cimientos para que la fiesta tenga continuidad y se vaya enriqueciendo año tras año con los elementos populares que la han caracterizado.

Como ayuda para la incipiente Cofradía se celebran las primeras veladas teatrales a beneficio de la misma.

En este año, al regreso de la Romería, los romeros, felices y contentos comienzan a gritar: ¡Viva San Juan del Monte!

La fiesta y la romería estaban salvadas. Y uno de los principales y primeros acuerdos de la naciente Cofradía fue el arreglo del camino para facilitar la subida de los romeros hasta la ermita del santo.

En el año 1920, ya con paso firme y decidido, el resurgimiento de la fiesta se notaba a todas luces y ya sonaba fuerte la Cofradía de San Juan del Monte. En este año por primera vez se

instalaba el altar al aire libre celebrándose la santa misa fuera de la gruta. La Cofradía está fuertemente consolidada con un importante número de cofrades con la organización que le imprime su carácter de asociación cívico religiosa.

El programa de actos también refleja ya el nuevo impulso de la Cofradía y se incluyen numerosos festejos, siempre conservando aquellos que dieron origen a la fiesta y manteniendo el tipismo y sabor popular; la partida y regreso de los romeros es ordenada y organizada convenientemente y se empiezan a organizar concursos de carrozas y carros engalanados que sirven de tronos a las bellas mirandesas que lucen su juventud y sus encantos en agradable armonía con los mozos constituyendo juntos el alma de la original y simpár romería sanjuanera.

Por otra parte se advierte el loable propósito de ampliar la fiesta con arreglo a la importancia que ha ido adquiriendo para atraer a los forasteros, completándose el programa con solemnes funciones religiosas, conciertos y bailes, a cargo de brillantes bandas de música, chistularis y dulzaineros, novilladas, partidos de pelota, fuegos artificiales, iluminaciones y un gran desfile de carrozas y romeros.

Ese mismo año el compositor de Haro, D. Basilio Miranda, captando la importancia de la renovada fiesta, compone la zarzuela "San Juan del Monte" a la que pone letra don Tomás Nozal. Se estrenó con un éxito impresionante. De esta zarzuela se entresaca el pasodoble que desde entonces es considerado como el Himno de la Romería de San Juan del Monte y a sus acordes comienzan y terminan todos los años los populares festejos. La Banda de Música local, precedida de la Bandera Nacional y de la Junta Directiva de la Cofradía, es la encargada de este menester todos los años y a sus acordes la ciudad estalla de júbilo iniciando sus fiestas.

En el año 1932 se eligió por primera vez Reina de las Fiestas de San Juan del Monte, estableciéndose como condición para poder ser elegida Reina de la fiestas que la señorita sea nacida en Miranda de Ebro o residente en la misma ciudad.

Entre los años 1930 y 1935 es cuando la fiesta alcanza su mayor esplendor de toda la época anterior a la guerra.

Durante este período alcanzan gran éxito y esplendor los concursos de carrozas, y las Juntas directivas se distinguen por su entusiasmo y colaboración.

Se han realizado trabajos y arreglos en el camino y en la plazolleta de la gruta del santo, se

han plantado árboles en la Laguna y todos se han afanado por hacer más cómodo y acogedor, más bonito y alegre el lugar en el que se celebra la romería.

La Cofradía en aquellos años crece al mismo ritmo que la ciudad y los asociados comienzan a contarse por centenares.

La romería, que es el número cumbre de los festejos en honor de San Juan del Monte, ya por esos años ha adquirido ya tal renombre que es considerada como una de las más importantes de España y desde luego la más alegre y original. La salida y llegada de los romeros se realiza en una animada y bulliciosa caravana y cada año son más numerosas las bandas de música, chistularis y gaiteros que intervienen en ella.

El año 1936 las fiestas se celebraron normalmente del 29 de mayo al 2 de junio. Iniciada la guerra, la Cofradía de San Juan del Monte se disuelve y en los años 1937, 1938 y 1939 no se celebra la romería oficialmente, aunque se organiza una pequeña excursión campestre entre aquellos que particularmente lo desean.

Después de la guerra, en el año 1939 vuelve a reorganizarse la Cofradía de San Juan del Monte, pero en aquel año no se celebró la romería en su fiesta tradicional, sino que se incluye en el Programa de las Fiestas Patronales de septiembre en honor de la excelsa patrona Nuestra Señora de Altamira, del 15 al 18 de septiembre. El último día se celebró la gran romería de San Juan del Monte.

A partir de este momento va recobrando poco a poco el esplendor pasado, van superándose las programaciones de actos poco a poco, año tras año y se van haciendo mejoras. Mejoras en la gruta y en el entorno. Se construye en la Laguna el templete para los músicos, un templete fuerte y pintoresco.

El año 1941 se inicia la costumbre de costear el día de San Juan del Monte la comida de todos los ancianos residentes en el Hospital de Santiago, costumbre que ha prevalecido desde entonces, siendo presidida dicha comida por la Reina de las Fiestas y sus damas de honor, autoridades y Cofradía.

En el año 1945 se produce un espectacular despegue de las fiestas sanjuaneras con la introducción por primera vez, del concurso de escapates como novedad en el programa.

Se da por aquellos años un gran impulso a las Peñas Sanjuaneras de Bhsas. Como dato curioso recordamos algunas cuadrillas de entonces como "Los de Siempre", "Los Hijos de la Antonia", "La Pantoja", "El Bullicio", "Los Barullos",

"La Cucaracha", "El Rayo", "Los Piripis", "La Piedra", "Los Cachorros", "La Caraba", "Los Chapelandis"...

Gran impulso adquirió la fiesta en el año 1953. El programa es pródigo en festejos y se amplían a cinco los días festivos. A partir de este año se constata un lustro de decaimiento, que en 1958 vuelve a resurgir nuevamente con el empeño de todos los directivos y responsables en seguir aumentando los atractivos de esta romería. Y se constata una observación: "Las autoridades eclesiásticas muestran su recelo hacia la fiesta".

En el año 1963, el día tres de junio, festividad de San Juan del Monte y día de la celebración de la monumental romería, amaneció gris, lluvioso con intervalos de sol. Suenan los disparos de cohetes, las alegres dianas recorren la ciudad y todo el pueblo se apresta a subir a la Laguna. A primeras horas de la mañana, la Reina y sus damas, autoridades y cofradía inician la subida, seguidos de una gran riada de romeros, unos a pie y otros en autocares. A las 10 tiene lugar la tradicional misa en la gruta del Santo. Más de 20.000 personas disfrutaban de la alegría de la fiesta. Para las horas del mediodía, pesc al tiempo intempestivo, la animación en la romería era impresionante. Todo era buen humor, bailes y risas. Por la tarde la Laguna presentaba un aspecto impresionante. Jóvenes y viejos, incansables, no cesaban de saltar y bailar. Entonces surgió la noticia: "El Papa ha muerto".

Murió el Papa Juan XXIII y la alegría natural y consustancial de la fiesta se trocó en consternación y dolor. El regreso se hizo en silencio. Un escalofrío recorrió como un relámpago todo lo largo de la carretera. Fue una masiva manifestación de dolor, espontánea y sincera, protagonizada por los sanjuaneros. Días después, en los templos mirandeses, se reconocía públicamente que la muerte del Papa Juan XXIII había servido para poner al descubierto todos los valores de un pueblo alegre, bullanguero, que oculta bajo la apariencia frívola de sus ropas sanjuaneras, unos corazones generosos, unos sentimientos cristianos y una sensibilidad poco común. Y la fiesta de San Juan del Monte ganaba una batalla más: la de la incomprensión de algunos sectores. Desde aquel luctuoso tres de junio de 1963, los sanjuaneros disipaban todas las dudas, ponían al descubierto todo cuanto de tradición y religiosidad tiene la fiesta en el fondo. Virtudes heredadas de padres a hijos a través de los tiempos. Aquel día se suspendieron todos los actos festivos.

En el año 1965 es nombrado presidente de la Cofradía de San Juan del Monte, Don Jaime Ruiz Bilbao, que ya no encuentra ningún obstáculo. Es

necesaria una reestructuración que encauce el ya fuerte potencial de la Cofradía y de las Peñas y se prepara la celebración de las Bodas de Oro de la Cofradía.

Poco a poco se han ido incorporando al programa de actos festivos, ya muy amplio, no sólo los festejos tradicionales sino también competiciones deportivas, exposiciones de pintura, campeonatos de ajedrez, motorismo, balonmano, carreras ciclistas...

1966.—Bodas de Oro de la Cofradía. Las cuadrillas de Blusas aumentan de forma espectacular, doblando el número. Diez peñas participan en las fiestas: "Los Chachis", "Los Barbis", "Bebé y Saca", "Los Rondas", "El Escándalo", "Los Caprichosos", "Los Revoltosos", "Los Solitarios", "El Humo", "Los Veteranos". Estos últimos son hombres todos casados, algunos abuelos y su ejemplo serviría para que otros muchos componentes, ya casados, volvieran a formar en sus antiguas cuadrillas. Se calculó en más de 25.000 personas las que participaron en la romería. El hielo se había roto; ya no era obstáculo la condición civil para seguir participando en la fiesta. Esto había de tener unos resultados sorprendentes en los años siguientes.

Este año se presentan cinco hermosas carrozas, que unidas a las figuras grotescas y a las revitalizadas peñas, hacen que el desfile del domingo de fiestas sea algo extraordinariamente espectacular. Numerosas autoridades nacionales y provinciales envían trofeos para el concurso de blusas. Asiste como invitado de honor el Excmo. S. D. Alejandro Rodríguez de Valcárcel, presidente de las Cortes Españolas. Preside las fiestas el entonces Capitán General de la VI Región Militar, Excmo. Sr. D. Antonio Pérez Soba. Es nombrado socio de honor de la Cofradía el Sr. Rodríguez de Valcárcel.

En el año 1967 se produce un asombroso crecimiento, cuando parecía imposible superar lo conseguido el año anterior.

Este año destaca porque todos los actos de las fiestas, incluida la gran Romería, fueron filmadas por Televisión Española.

Aumenta el número de Peñas y cuadrillas. Se observa este año que en todas las cuadrillas participan tantos o más niños que mozos. Esto asegura la continuidad de las Peñas. Durante siete días Miranda es el centro de atracción de todas las capitales y ciudades de la región y en la Romería vuelve a darse una formidable asistencia de romeros y se experimenta el problema de la falta de espacio para contener a tantos participantes.

Se cierran las fiestas y ya, las cuadrillas, perfectamente uniformadas, cada una con potentes orquestas, pasan del millar de componentes, además de un número igual de niños de todas las edades...

Parece algo muy difícil de superar, pero en los años siguientes nacen nuevas cuadrillas y aumenta la afluencia de forasteros a la Romería. Las cuadrillas a la llamada de la directiva, llevan ya varios años realizando una magna concentración en la Plaza de España, en la mañana del domingo de fiestas para, a continuación, asistir a la misa en Santa María de Altamira. Con más o menos continuidad muchos años se han celebrado novilladas o corridas de toros, como actos del programa festivo.

Ante el problema del sitio en la Laguna, las Peñas comienzan a trabajar por su cuenta socavando en las laderas del monte. Comienzan a desaparecer los toldos de protección y van surgiendo barracones bajo los que las Peñas montan sus reales.

En 1968 merece especial mención la iniciativa de Don Félix Alonso Moneo-Palacio que, como Delegado de "El Correo Español - El Pueblo Vasco", organiza el I Festival de la "Canción del Blusa", en el que intervienen los "ochotes" de las 19 peñas. Como recuerdo a esta efemérides, el poeta y precario sanjuanero José Melgosa compuso la letra del paso doble que lleva por título "La Canción del Blusa", con música de D. Manuel Celdrán, Director de la Banda de Música de Miranda.

1971. La tónica es el crecimiento del número de Peñas y el volumen de éstas pues siguen recibiendo nuevos componentes y son ya 24. Se desarrolla normalmente el programa, destacando la celebración del III Festival de la Canción del Blusa, que se reafirma y afianza su andadura. En la Laguna de San Juan del Monte continúan las innovaciones y ya van surgiendo pabellones metálicos desmontables, habilitándose zonas de los alrededores para dar cabida a todos los romeros.

En el año 1972 se produce una innovación importante: surgen dos nuevas peñas y las dos son integradas por mujeres, son las llamadas "La Alegría" y "Las Rebeldes". Casi dos mil blusas y otros tantos niños participan en el formidable desfile del domingo de fiestas. Bandas de música, grupos folklóricos y comparsas forman el complemento de esta gran manifestación popular. Más de cuatrocientos músicos son contratados por las Peñas y la fiesta, siempre alegre y bulliciosa, alcanza este año su punto culminante. La asistencia es abrumadora. No se cabe en

las calles mirandesas. Cientos de máquinas fotográficas y tomavistas no se pierden una sola secuencia de la fiesta y las imágenes sanjuaneras marchan a todos los puntos del mundo, de mano de cuantos turistas asistieron a la fiesta.

En el año 1973 siguen participando 25 peñas. Y se considera como algo muy importante que las Peñas comienzan a constituirse como sociedades recreativo-culturales, con domicilios propios. Esto significa una firme base que garantiza la continuidad de estas "peñas" sanjuaneras.

Hasta aquí hemos ido detallando la constante evolución y enriquecimiento, crisis y esplendores de la fiesta y romería de San Juan del Monte. Todos los detalles y datos los he tomado de las *Memorias de la Cofradía de San Juan del Monte*, escritas por Jaime Ruiz Bilbao y Amos-Salvador Monco Gómez, que en varias entregas publicó el *Diario de Burgos* del 31 de Enero de 1975 al 9 de Febrero de 1975, en días consecutivos, formando el conjunto de las memorias 9 capítulos densos de la historia de esta Cofradía.

En el capítulo VIII de las mismas se ofrecen estos

OTROS DATOS DE INTERES DE LA COFRADÍA DE SAN JUAN DEL MONTE

La Cofradía de San Juan del Monte representa, en su más amplio sentido, la anhelada unión de todos los mirandeses sin distinción de edades, ideas o condición social. Bajo la bandera de la Cofradía todos los mirandeses son iguales e iguales se hacen aquellos forasteros que acuden a nuestras fiestas como dice la copla de Salvador Moneo:

*En la alegre romería
nunca existieron forasteros,
que unidos por la armonía,
todos son ya sanjuaneros.*

O esta otra del mismo autor:

*Siempre alegres,
siempre ufanos,
sin diferencias sociales,
que a todos nos hace iguales
el Santo que celebramos.*

Las fiestas de San Juan del Monte se distinguen por su bullicio y colorido, por esa hermandad que aflora a los rostros alegres de los romeros, por el incansable saltar de las "peñas", alma y vida de la fiesta. De una fiesta que es el sentir del alma popular mirandesa, tan llena de matices. De unos hombres que saben del rudo trabajo y del abrirse camino con su propio esfuerzo. Es una fiesta distinta a todas, donde debido a los

orígenes de la población y a su situación geográfica, se mezclan armoniosamente todos los estilos, donde la abarca se une a la alpargata y el chistu suena al lado de la gaita y las trompetas. Todo cabe, nada sobra en esta simpár romería que tiene como base y fundamento la devoción a San Juan del Monte. Una romería en la que no se baila, porque se salta acompasadamente al son de los mil instrumentos musicales. Saltos viriles, de un pueblo siempre joven en el que se mezcla la rudeza del carácter castellano, con la alegría de la Rioja y la templanza alavesa.



Cualquiera que no conozca estas fiestas, pensará que se fundamentan en un enorme barullo en el que cada cual hace lo que le parece. Nada más lejos de la realidad, porque todos los festejos son estudiados hasta el más mínimo detalle. Cada "peña" tiene su propia organización y después todas juntas, bajo las directrices de la Cofradía aportan sus esfuerzos y su potencial a la fiesta, con lo que resulta todo perfecto.

Como detalle diremos que además de las fuerzas del orden (Guardia Civil y Policía Local) que se encargan de que las fiestas transcurran normalmente, en particular en lo que concierne a la circulación, el día de la Romería toda la directiva y los jefes de las "peñas" llevan unos brazaletes acreditativos convirtiéndose en auxiliares de la autoridad y de esta forma en todo momento y en cualquier lugar de la Laguna, hay alguien que se encarga de velar por el buen desarrollo de la fiesta.

Y excepto en aquellos casos en que algún romero, por exceso de alcohol o por alguna caída, debe ser atendido, en cuyo caso interviene el puesto de socorro, instalado por la Cruz Roja, nunca se han dado incidentes desagradables.

La Laguna, donde después de hacer la visita al Santo, se celebra la Romería, es un pintoresco lugar formado por una depresión entre los riscos y montes. Desde los altozanos que la dominan, es verdaderamente impresionante contemplar los miles y miles de romeros en continuo movimiento, mezclados mil colores que las típicas blusas sanjuanceras ponen caprichosamente por doquier. Luego, cuando cae la tarde, comienza el regreso a la ciudad, casi todos a pie, recorriendo los cinco kilómetros largos de descenso hasta llegar a las puertas de Miranda. Entonces se organiza un monumental desfile. Cientos de músicos y aparatos de percusión entran en acción de nuevo. Las canciones tradicionales, los ritmos nuevos, las marchas, se suceden continuamente y entre miles y miles de espectadores se recorre todo el centro de la ciudad para finalizar en la Avenida del Generalísimo. Nadie se siente cansado, pese al continuado ejercicio y, tras un pequeño refrigerio, vuelven los blusas a las calles, comienza la verbena y, ya de madrugada, se dice adiós a la fiesta, a la más bonita fiesta popular española, como lo vienen proclamando cuantos forasteros la han visitado.

Al día siguiente vuelven las jornadas de trabajo, pero la Cofradía y las "peñas" no descansan, porque el resto del año también se cuenta con ellas para otros menesteres, sea construir carrozas para las fiestas de Septiembre, sea para colaborar en otras manifestaciones populares. Los sanjuaneros asociados en "peñas" constituyen una fuerza colosal en la sociedad mirandesa.

En el año 1974, las "peñas" sanjuanceras fueron invitadas a participar en las fiestas mayores de Burgos. Un tren especial partía de Miranda a las ocho de la mañana del 29 de junio con 1.500 blusas, mil niños sanjuaneros y más de 300 músicos.

La entrada en Burgos causó asombro y alegría hasta entonces desconocida en la ciudad. Grupos de majorettes, de danzas, Bandas de Música y Fanfarrias, dieron escolta al ejército sanjuanero hasta la misma catedral, donde la multicolor formación fue recibida oficialmente por el Ayuntamiento en Pleno y autoridades.

Los dos días pasados en Burgos sirvieron para que públicamente y por todos los medios informativos, se proclamara que no se habían conocido fiestas en la capital con tanta alegría. San Juan había conquistado Burgos. Y todos pensaban en repetir la experiencia en el futuro. Se vio que faltaba algo en las fiestas de San Pedro y San Pablo y los sanjuaneros demostraron qué era. Tanto es así que, como consecuencia de esta visita, inmediatamente se formó una "peña" burgalesa que lleva el nombre de San Juan

del Monte, que en el año siguiente ya participó, como una más, en las populares fiestas de San Juan del Monte, en Miranda.

Unas fiestas populares como las de San Juan del Monte y una Romería de tal importancia a lo largo de los años ha sido obra de numerosas personas, en principio encuadradas en la Cofradía de San Juan del Monte y en las "peñas". Lo importante no son los nombres concretos y personales, preferimos decir que estas fiestas son creación y obra de Miranda, de todo el pueblo de Miranda de Ebro unido.

Miranda, todos a una, año a año, salvando dificultades, superando crisis, con ilusión, entusiasmo, constancia y creatividad ha conseguido crear, mantener y llevar a la cumbre de sus posibilidades a estas fiestas declaradas de Interés Turístico Nacional y reconocidas generalmente por su alegría y participación ciudadana.

Como en todas las fiestas populares vivas, en las de San Juan del Monte se han introducido gradualmente y cuando se ha creído oportuno, elementos que enriquecieran esas fiestas. Unos han persistido por su aceptación popular y otros han desaparecido porque no han contado con la aceptación plena.

En la actualidad (año 1995) a parte de la celebración de las fiestas y romería tradicionales, tiene su originalidad la inauguración de las mismas. La Reina de las Fiestas es la encargada de dar *el bombazo* que inaugura las fiestas.

La Plaza de España y sus alcañones se convierten, el sábado anterior del domingo de Pentecostés, en un auténtico hervidero humano.

Miles de sanjuaneros se concentran desde las primeras horas de la tarde en el casco viejo de Miranda para ser testigos, como cada año, de la *resurrección del bombo*, que continuando con la tradición, emerge del Ebro, saliendo de sus aguas para ser trasladado a continuación hasta el Ayuntamiento, desde donde se procede a ejecutar el primer "bombazo" (toque de bombo) por parte de la reina de las fiestas, actos que marcan el inicio de las fiestas de San Juan del Monte.

La tradición se cumple al pie de la letra y los miembros de la Orden del Bombo llevan a cabo el rito de portar el bombo, sacado minutos antes de las aguas del Ebro, hasta el puente de Carlos III, donde se imponen a los dos leones que presiden este puente los preceptivos pañuelos sanjuaneros que lucirán en sus cuellos hasta el final de las fiestas.

Como mandan los cánones, la Reina de las Fiestas es la encargada de dar el primer "toque

de bombo" o bombazo desde el balcón de la Casa Consistorial, ante la multitud que abarrota el recinto. Así se inauguran estas populares fiestas en las que participan todos los mirandeses.

El puente de Carlos III, la iglesia de Santa María y la Plaza de España son los tres escenarios que cada año son el arranque de estas fiestas, lugares próximos que durante varias horas reúnen a miles de mirandeses. Desde primeras horas de la tarde, prácticamente todos los mirandeses, convenientemente ataviados con el uniforme sanjuanero transitan hacia el casco viejo para asistir a la inauguración de las fiestas. En la Plaza de España no cabe un alma más y mientras dura el acto es una locura auténtica.

El tradicional grito "¡Ese bombo!" coreado por la multitud multicolor encuentra la respuesta en el bombazo que da la Reina de las Fiestas, abriendo tres días festivos, plenos de colorido, alegría y bullicio que son agotadores.

Miles de personas saltan enfervorizadas en ese momento y la fiesta estalla para continuar toda la tarde y parte de la noche.

Los bombistas de las peñas sanjuaneras, presentes en la plaza, contestan al bombazo de la reina, momento en el que se descorchan cientos de botellas de champán.

La multitud se desparrama posteriormente por el puente de Carlos III, las calles Real Aquende, San Juan y otras muchas llevando los aires de la fiesta a toda la ciudad.

Uno de los actos centrales de la jornada siguiente es la misa solemne que se celebra en la

iglesia de Santa María y a lo largo de la jornada se celebra el desfile del Blusa, con el recorrido del itinerario de siempre: Salc del Puente de Hierro, para recorrer la calle de la Estación y concluir en la calle de Concepción Arenal.

El viernes anterior por la noche se celebra tradicionalmente el Festival de la Canción del Blusa, que en 1995 alcanzaba la edición XXVII, acto que es habitual en el programa de las Fiestas de San Juan del Monte.

FIESTA DECLARADA DE INTERES TURISTICO REGIONAL

No es un secreto para nadie que desde que Miranda, representada en sus "blusas" vino en pleno a celebrar las fiestas de San Pedro y San Pablo en Burgos, los burgaleses con su ejemplo, con su alegría festiva, con el estilo mirandés de celebrar las fiestas, salvaron "los sampedros" que llevaban camino de morir de tedio, aburrimiento y rutina. Desde aquel año comenzaron a revitalizarse las "peñas", a popularizarse las blusas y las fajas y corpiños.

Miranda sabe divertirse. Lo tiene demostrado y ha enseñado a divertirse a Burgos, demasiado serio y circunspecto.

La diferencia es que en Miranda, por ejemplo, durante las fiestas de San Juan del Monte se divierten todos, participan todos, la alegría la comparten todos. En las fiestas de San Pedro y San Pablo de Burgos se divierten las "peñas" y los demás las ven desfilar, son espectadores. Esa es la diferencia.



LA SUBLEVACION DE JACA VIVE AUN EN LA MEMORIA MADRILEÑA. (Diciembre 1930-Diciembre 2000)

José Manuel Fraile Gil

Este Diciembre se hablará harto del frío, de la comida, del consumo irracional que un año más llama a nuestra puerta; después, pero muy en segundo lugar, algunos reflexionarán también sobre el nacimiento de un Cristo que seguramente se volvería al Cielo espantado al contemplar el esferpento en que muchos han convertido su doctrina. Pero muy pocos serán los que recuerden que setenta años antes dos militares jóvenes cayeron frente a los fusiles de un gobierno que murió matando cuando le quedaban cuatro meses justos de vida: la caduca monarquía de Alfonso XIII.

El catorce de Diciembre de 1930 Fermín Galán Rodríguez (nacido el 4 de octubre de 1899, en San Fernando, Cádiz) y Angel García Hernández (nacido en 1903) fueron fusilados, terminando así la breve aventura que encabezaron y cuyo utópico ideal era proclamar la II República en España. Una breve sinopsis histórica de los hechos sería ésta:

Los dos militares, impacientes por los sucesivos aplazamientos que al Golpe se le iban dando, se sublevaron el 12 de diciembre en Jaca. Casares Quiroga fue enviado por el comité revolucionario para frenar la insurrección una vez más, pero su llegada fue inexplicablemente inútil por tardía. Los insurrectos proclamaron la República en aquella ciudad oscense y, unidos a un grupo de paisanos de la localidad, avanzaron sobre Huesca en dos columnas que, una en tren al mando del capitán Sediles y otra en camiones dirigidos por Galán, se avistaron en las orillas del río Gállego con las fuerzas de la Guardia Civil que mandaba el general Las Heras, a la sazón gobernador militar de Huesca. Llegaron a Ayerbe la noche del día 13 y encontraron allí a las tropas enviadas por el gobierno en los alrededores del santuario de Cilla, en las inmediaciones de Huesca, y allí, tras intentar infructuosamente ganar para la rebelión a los soldados del gobierno, se rindieron al general Dolla. Al día siguiente —aquel triste 14 de diciembre, que luego cantarán las coplas de los ciegos— se celebró un consejo de guerra en el que Galán y García Hernández fueron condenados a muerte, sentencia que se ejecutó el mismo día (1).

La juventud de los fusilados y su idealismo desmedido los convirtieron enseguida en los mártires de la República que estaba a punto de llegar. Por doquier surgieron coplas, romances, e incluso obras de teatro y películas cinematográficas que se apoyaron en lo humano más que en lo político para levantar a estos dos hombres casi hasta el techo de lo mítico. Siguiendo un proceso muy conocido por los hacedores de la poesía tradicional, se echó mano, para exaltar al héroe, de la madre, de la novia, de la esposa y aun de la pequeña huérfana —mujeres todas en su condición de desvalidas— para despertar en el auditorio un sentimiento de simpatía y de dolor. En efecto, el manantial de la poesía reivindicativa de carácter popular se sirve a lo largo de todo el turbulento s. XIX —época de su florecimiento— de este viejo ardid literario. De la Mariana (Granada 1804-1831), liberal y bordadora de gallardetes al viento, cantaban las coplas para enternecer al público:

*A sus hijos le ponen delante
por ver si algo pueden conseguir,
y declara con firme constante
— No declaro, prefiero morir—.*



Escarapela con las efigies de los fusilados en Jaca. Estampación sobre seda. Tamaño del original 20 x 16. Fabricación Rivera, Danzas, 4, Valencia. Col. del autor.

*A Mariana llevan a la cárcel
y sus hijos llorando detrás,
y sus hijos, llorando, decían:
- Vuelve a casa, querida mamá-*

(Guadalix de la Sierra, Madrid) (2)

Y cien años más tarde los poetas anónimos que glosaron la muerte de estos dos hombres van a crear cuartetos de este estilo:

*García tenía una hija/que apenas sabía hablar;
va gritando por las calles/¡que viva la libertad!*
(Villaconejos, Madrid)

*-¿Quiénes son esas señoras/que tan enlutadas van?
-Es la mujer de García/y la madre de Galán-*

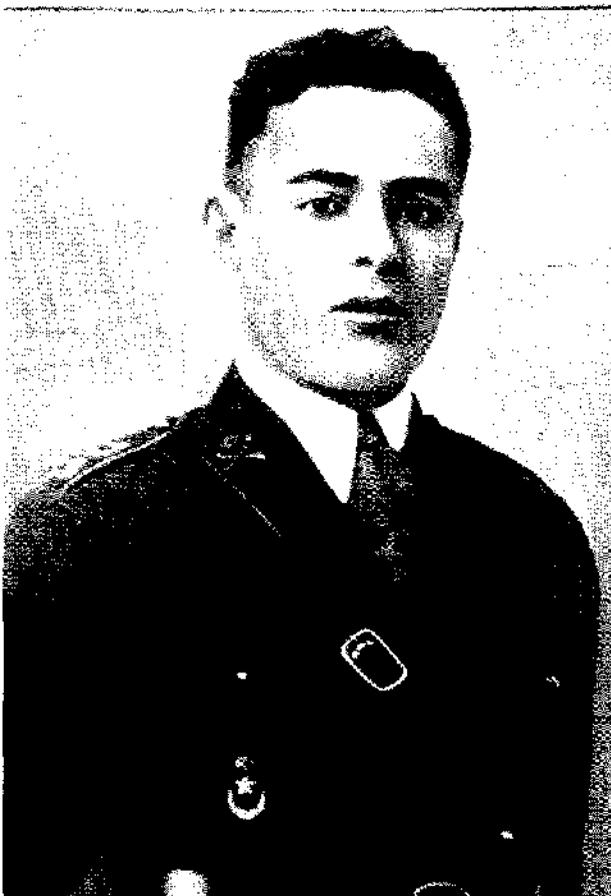
(Madrid capital)

En especial la figura de un Galán mozo, arrogante ante la muerte, destaca de entre toda esta literatura de cordel que a duras penas ha llegado hasta nosotros por perseguida y a viva fuerza olvidada (3).

El suceso en fin prendió con vehemencia en todas las clases sociales de talante democrático y de ideas avanzadas; una hija del amanuense que tuvo Alfonso XIII comentaba así los hechos: *Estuvimos rezando mucho mi hermana y yo, éramos unas muchachas, yo tenía dieciséis años y mi hermana catorce, pero veíamos lo desmedido del castigo; porque aquéllos eran unos idealistas que se adelantaron y que pagaron con su vida algo que cuatro meses después trajeron las urnas sin derramamiento de sangre* (4). El mismo impacto produjo el fusilamiento en todos los estratos sociales; la clase trabajadora, lógicamente más sensibilizada hacia cualquier ímpetu revolucionario, anduvo pendiente de los periódicos, hojas volanderas y de unas pocas radios de galena por ver si a última hora llegaba el anhelado indulto. La hija de un carbonero en la Sierra madrileña, rememoraba así los acontecimientos: *...sí, eran dos muchachos que no se merecían aquello, yo era entonces una chavalita, pero me acuerdo que las mujeres lloraban y todo, lloraban por los ideales, porque entonces no se veía en la televisión lo que ahora se ve para dar pena... pero la gente estaba muy harta de rey y de todo aquello, porque la flor de la juventud la habían matado en África cuando lo de Annual, los pobres, que los ricos... ya sabíamos, con pagar...* (5).

Para el grupo de intelectuales que alrededor del 27 desplegaban su quehacer científico y literario el fracaso de la Sublevación y su brutal represión eran el anuncio evidente del cambio, la gota que iba a colmar el vaso de los atropellos a la Democracia que la Restauración y su artero turno de partidos habían ido llenando. Es raro el libro de memorias aparecido durante el último cuarto del

s. XX que no haga parada y fonda en aquel diciembre del año 30. El comunista Azcárate, joven a la sazón de quince años, anota en sus memorias: *Mi padre en sus viajes a París se entrevistó con Indalecio Prieto y Marcelino Domingo, los dos miembros del Gobierno Provisional Republicano, preparado para tomar el poder al caer la Monarquía que habían logrado escapar después del fracaso de la sublevación de un regimiento en Jaca y del fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández. Casi todos los miembros de ese gobierno estaban encarcelados. Por mi parte, yo tenía una foto de Galán en mi cuarto y era mi ídolo en aquel momento* (6).



Retrato de Fermín Galán.

La pareja M.^a Teresa León-Rafael Alberti cuajan sus dos libros de recuerdos con el nombre de Jaca unido al jubiloso devenir de la República. Dice M.^a Teresa:

Era una República que traía con ella hasta a sus héroes: Fermín Galán y García Hernández, fusilados... Yo recuerdo que el día de la sentencia, estaba yo con mi madre en casa de la madre de Dámaso Berenguer; la señora, tan suavemente

criolla y acostumbrada al mando militar, no podía contener su angustia. Era contraria a la pena de muerte, algo le estaba diciendo que su hijo jugaba mal las cartas, y así fue (7).

Pero no es el impacto que la Sublevación de Jaca causó en aquella sociedad del año 30 lo que quiero tratar en estas líneas; son los versos que el estro popular copleó a partir del sentimiento, sirviéndose de un bagaje tradicional, y que tuvieron por destino informar y dejar recuerdo de aquel intento fallido. La cercanía en el tiempo reviste de comentarios las coplas y los romances que afloran en la memoria, y por ello no me he resistido a transcribir literalmente algunas de esas vivencias que tan sentidas me parecen. En cuanto al ámbito de mis pesquisas, he procurado restringirme a Madrid y a su provincia, por estar esta tierra muy falta de atención y estudio, aunque conozco que las coplas de Jaca se cantaron desde la Alta Castilla: Tierras de León (8), Zamora (9) y Soria (10), hasta la vega baja del Guadalquivir y los focos mineros de la Andalucía Oriental (11).

Incluso antes de que aquel 14 de Abril tiñese de morado una orilla de la bandera, los ciegos y copleros comenzaron a satirizar a la figura del rey y de su ministro como responsables directos de aquellas muertes. Siguiendo un antiguo ardid de la poesía tradicional, se echó mano del viejo romance llamado de *El palmero* o *La aparición de la enamorada muerta*, que estaba vivo al menos desde el s. XVI en la memoria colectiva de la Hispanidad. La pregunta *¿Dónde vas, triste de ti?* se usó mil veces en romances sueltos y en las piezas teatrales del Siglo de Oro; Guillén de Castro la pone en labios del pastor, en su drama *La tragedia de los celos*, cuando el rey Alfonso V de Aragón ve caer a sus pies una paloma ensangrentada al mismo tiempo que la amada del monarca, Doña Margarita de Híjar es inmolada a los celos de la Reina Doña María:

*-¿Dónde vas, el caballero?/¿dónde vas, triste de ti?
Que la tu querida prenda/muerta es, que yo la vi.
Diérona de puñaladas./y de la muerte el buril
trocó la nieve en la grana,/en un cárdeno alhelí.*

Y Vélez de Guevara, cuando recrea los trágicos amores del rey Don Pedro con Doña Inés de Castro, asigna los mismos versos a una voz anónima:

*-¿Dónde vas, el caballero?/¿dónde vas, triste de ti?
Que la tu querida esposa/muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenía/bien te las sabré decir:
su garganta es de alabastro/y sus manos de marfil.*

El romance fue rodando por el torrente de la vida oral, hasta llegar a su última refundición cuando la prematura muerte de M.^a de las Mercedes

de Borbón y Orleans en 1878, prima hermana y primera esposa de Alfonso XII. Galdós cuenta que en el verano de aquel mismo año ya se oía en el Prado madrileño girar la rueda de las niñas con los versos (12):

*-¿Dónde vas, Alfonso XII?/¿dónde vas, triste de ti?
-Voy en busca de Mercedes/que ayer tarde no la vi.*

Pues bien, el hijo y sucesor de aquel joven viudo va a ser el responsable ante el pueblo del fusilamiento de los héroes republicanos; por ello se convierte en el protagonista de la última y patética reelaboración de esta vieja historia:

*-¿Dónde vas, Alfonso XIII,/sin maleta y sin gabán?
-Voy en busca de la tumba/que tengo en El Escorial.
-Vete en busca de la tumba,/bien empleado se te está
por haber afusilado/a García y a Galán.-*

(Cubas de la Sagra, Madrid) (13)

A este tipo de composiciones que toman al rey por responsable único y directo de lo sucedido pertenece también este otro fragmento manchego que no me resisto a copiar: *Al pueblo llegaban los copleros y por un cartelón grande que señalaban allí con un puntero lo que iba pasando, nos enterábamos de las cosas. Yo tenía entonces doce años, estaba harta de trabajar, que cosía con mi padre pantalones y chalecos, pero no tenía los cinco céntimos que costaba la copla.*

.....
*Con "b" empieza el apellido,
es un infame traidor;
el que firmó la sentencia,
de vergüenza derrotado,
se ha marchado a otra nación.*

(Villacañas. Toledo) (14)

Un segundo grupo de cantares y coplas tuvieron al general Dámaso Berenguer (San Juan de los Remedios, Cuba, 1878-1953) por objeto de su acerba sátira. Aprovechando un cuplé muy en boga por aquellos años *-Si vas a París, papá-* adaptaron los poetas anónimos del pueblo esta letrilla:

*Si encuentras a Berenguer
le endiñas con una estaca,
no te vaya a suceder
lo que a los bravos de Jaca.
No te dejes engañar
por su risa de farsante.
La gloria debe ganar
quien lo licencie al instante.
Pues que fue un mal general
que allá en el Annual
perdió a la nación.
Es un defensor indigno
debajo del ultimato Borbón.*

(Madrid capital) (15)

El estribillo, como vemos, no tiene desperdicio. Don Dámaso había sido nombrado ministro de la Guerra en 1918 y se encargó poco después de la Alta Comisaría de Marruecos; preparó entonces una ambiciosa campaña que había de conseguir la ocupación definitiva, pero después de ciertos éxitos iniciales, como la toma de Xauen, se produjo el desastre de Annual. Berenguer entonces fue procesado y separado del servicio activo, siendo amnistiado con la llegada al poder de Primo de Rivera; tras la dimisión de éste en 1930, Alfonso XIII vio en Berenguer la posibilidad de salvar el trono y lo nombró Jefe de Gobierno. Un ligero maquillaje a fin de reavivar las mortecinas libertades democráticas hace que el breve periodo de su mandato sea conocido como *La Dictablanda*. En el Carnaval de 1930 cantó una comparsa zamorana de Villaralbo, al son de *El polichinela* que popularizara La Fornarina, estos versos:

*Lo que puso Primo/quita Berenguer,
y todo lo antiguo/vuelve a aparecer:
se abrirán las Cortes./Franco volará
¡Arza, catapum!/República, vendrás (16).*



Retrato de Ángel García Hernández.

Por último, y por más botón de muestra, he aquí una copla que los flamencos y mineros incorporaron a su repertorio, muchas veces nutrido a base de lo creado en las luchas sociales que tanto abundaron en el periodo 1868-1936:

*En Jaca murió el valor,
y aquellos dos hombres buenos
los vimos de padecer
por culpa los asesinos
del Gobierno Berenguer (17).*

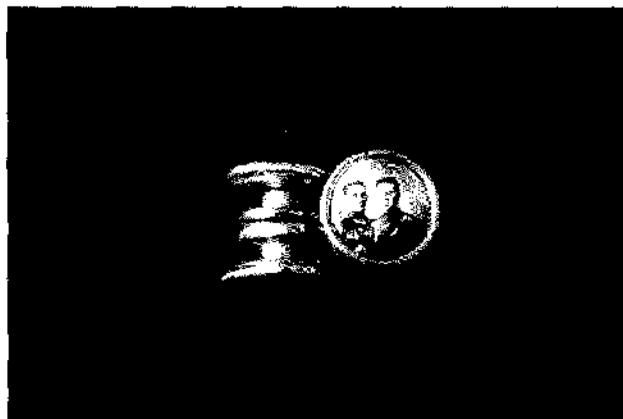
No sólo fueron versos lo que produjo la memoria de estos héroes. El régimen republicano reprodujo su efigie hasta la saciedad en una campaña de divulgación que intentó llegar a todas las edades, sexos y clases sociales. *Vendían unas estampas, como una tarjeta de visita o así. Las había de los dos, y tenían dos puntos en cada carrillo, y eran en blanco y negro. Bueno, pues había que miraras muy fijamente, a los cuatro puntos de la cara, y contar así hasta cincuenta y sin pestañear. Luego le dabas la vuelta a la tarjeta, o mirabas al cielo, o a la pared, a algo que fuera blanco, y los volvías a ver. Valían a cinco céntimos y había una de cada uno (18).* Hasta los años sesenta del pasado siglo, traficábamos en la escuela con estampas de este género que reproducían —claro está— imágenes piadosas, especialmente las de Santa Gema, Santa Teresita y los niños de Fátima y Lourdes. Pero aquellas figuras en blanco y negro que los niños de la República fijaban con la mirada en los techos de sus casas, iban policromándose poco a poco a la vez que ellos se hacían mozos; alfileres de busto, gemelos y pasadores de corbata se troquelaron a centenares con el retrato de los héroes orlado por los tres tonos de la bandera. *Eso fue un poco antes de Guerra. Mi padre fue a Madrid con otros hombres a cosas de abastos. Fueron a ver una función de teatro que se llamaba **El sobre verde**; y a mí, que ya era una mocita, me trajo un alfiler con los de Jaca, y lo llevaba yo así, en el pecho, y iba tan contenta, que luego bien caro me salió (Estremera de Tajo, Madrid) (19).*

Los cinco años que duró la tan ansiada República tuvieron un dosel multicolor formado por pañuelos de percal estampados con la imagen de Galán y García Hernández; lástima que el percal fue siempre patrimonio de la clase obrera, no sé si en seda o en terciopelo se llegó a impresionar la imagen de los de Jaca. Pero volvamos a los versos, a las coplas y romances que son el objeto último de este breve estudio.

No fueron sólo los ciegos y copleros, siempre anónimos, los encargados de elaborar estos plantos. El viejo Machado, que alcanzó a alegrar su otoño con la llegada del régimen democrático —aunque bien triste fue el invierno que le depara-

ba Francia— compuso una de estas obritas como *Ronda de primavera*:

*La primavera ha venido/del brazo de un Capitán.
Cantad, niños, a coro: ¡Viva Fermín Galán!* (20).



*Pareja de guantes para camisa de hombre. Posiblemente hejade
lata esmaltada, con las efigies de García y Galán. Cot. del autor.
(Foto M. León).*

Tras el 98 de Machado, le llegaba el turno al 27 de Alberti; algo dijimos al hablar de las memorias que compuso su compañera María Teresa León, pero la relación de Rafael Alberti con su paisano Fermín Galán merece párrafo aparte. En *La Arbolada Perdida*, su libro autobiográfico, escribe:

Aquel grito que zigzagueaba potente pero sigiloso, fue a agolparse de súbito, apretado de valor y heroísmo, en la garganta de los Pirineos, estallando al fin un amanecer en las nieves de Jaca. "¡Viva la República!", es Fermín Galán, un joven militar, quien lo ha gritado, Fermín Galán, a quien el fervor popular naciente va a incorporarlo al cancionero de la calle (21).

Efectivamente, Rafael, lleno como estaba de resabios populares, vio en la figura del joven sublevado al héroe popular que, en metro de romance para ser más castizo, cantarían las gentes por toda España.

A poco de proclamada la Segunda República llegan a Madrid Alberti y María Teresa, procedentes de Rota, y a su llegada traía ya el poeta medio hilvanado su *Romance de Galán y García Hernández*; de todo aquello saldría el drama que Margarita Xirgu estrenó en el Teatro Español. En realidad, del primigenio romance, Alberti seccionó varios fragmentos que fueron luego la cabecera de los cuadros de su drama (22).

En líneas generales podemos clasificar en dos grupos los textos tradicionalizados que referentes a los sucesos de Jaca han llegado hasta nosotros. La proximidad en el tiempo y el ejercicio de olvido for-

zoso, ejercido muchas veces en la memoria de los cantores, han preservado aún una fuerte unidad en los textos y en las músicas. Respecto a estas últimas, dos son las melodías con las que he escuchado y grabado mil veces las *Coplas de Jaca*. Aunque parezca, y de hecho lo es, un brutal contrasentido, las coplas enunciativas de los sucesos, el que pudiéramos llamar primer grupo, se cantaron con la melodía de *El Novio de la Muerte*, canción netamente identificada con el tercio de legionarios y cuyas notas se deben a un tal J. Costa Casals.

La segunda tonada acompaña siempre a una relación melodramática en la que juegan un papel más decisivo las relaciones familiares de los protagonistas y la tragedia de su muerte que los hechos políticos. No sé yo si no se compuso esta música de propio intento para alguna película, pues con ligerísimas variantes la he escuchado en las cuatro esquinas de mi provincia, e incluso en algún pueblo de la Alcarria madrileña era pieza conocida por el acordeonista local con el nombre de *Las tres de la madrugada* (23).

Y es que, por uno de esos complicados mecanismos que obran en la literatura oral, este grupo de versiones se encabeza siempre, o casi siempre, con una coplita perteneciente a otra algarada política que dio paso a la República, y que sorprendentemente no precedió a los sucesos de Jaca, sino que les sirvió de epílogo. Estamos hablando de la fallida sublevación del aeródromo madrileño de Cuatro Vientos. Veamos de qué se trata. El día quince de diciembre de 1930 un numeroso grupo de aviadores, Ramón Franco, Hidalgo de Cisneros, José Martínez de Aragón, Alvarez Buylla... el general Queipo de Llano y el mecánico Rada se hicieron dueños del aeródromo al amanecer el día sin encontrar resistencia; los sublevados radiaron la noticia de que en España se había proclamado la República y Queipo de Llano, al frente de una columna, salió para Carabanchel. Hacia las ocho de la mañana, Ramón Franco Bahamonde sobrevoló Madrid con el objeto de bombardear el Palacio Real y diversos cuarteles, pero, al comprobar que no se había secundado la prevista huelga general, se limitó a lanzar octavillas y regresó a Cuatro Vientos. El aeródromo fue cercado por las tropas gubernamentales dirigidas por el general Orgaz y la mayor parte de los sublevados se dirigieron a Portugal.

Resulta curioso comprobar la confusión que provoca hoy en muchos cantores, setenta años después de acaecidos los hechos, la mención de un Franco en estas coplas republicanas; y es que la memoria del dictador ha anulado la de su hermano Ramón, que fue un auténtico héroe de los aires al cruzar por vez primera el Atlántico Sur en aeroplano, gesta que se llamó del Plus Ultra (24), realizada en 1926 y en la que le acompañaron el

capitán Ruiz de Alda, el teniente de navío Durán y el mecánico Rada. Y al nombrar por segunda vez a este mecánico, no me resistió a incluir en este cancionerillo popular un cantarillo que circuló por aquel Madrid donde los agentes de tráfico eran algo novedoso:

*Franco le dijo a Rada:
-Dale al avión que corra,
que aquí arriba entre las nubes
no hay guardias de la porra (25).*

En las memorias de Alberti encontramos también una alusión a aquella lluvia tricolor que debía traer el aire:

Fue una mañana de diciembre. María Teresa y yo, como todo Madrid, mirábamos al cielo frío, esperando que las alas conjuradas de Cuatro Vientos decidieran. Pero las alas, sintiéndose enfiladas por fusiles, se vieron impelidas a remontar el vuelo rumbo a Lisboa (26).

Descorramos de una vez la cortina del olvido para entrever la memoria histórica escuchando los versos que en Villacañeros (Madrid) me cantó una anciana aún de voz firme, mientras un viejecito garabateaba en el suelo con su bastón y dos lágrimas rodaban entre los pliegues de sus mejillas; era su esposo, su compañero que había visto desmantelada su casa, diseminada su familia y destruida casi su juventud cuando los de Jaca abrieron una brecha que se soldó malamente no con la paz, sino en la "Victoria".

*Las dos de la madrugada / se ha presentado en Madrid
Franco con su eroplano / a defendel el país.
Les mandan un telegrama / a Galicia y a Galán
que a las diez de la mañana / les iban a afusilar.
García sube a su arcoba / y la dice a su mujer:
-Saca la ropa de gala / que me la voy a poner.
Y su mujer le pregunta: / -Anda, dime a dónde vas,
que tantos sordados tienes / a la puerta principal.
-No te lo quiero decir, / me dan ganas de llorar.
Sácame a mi hija del alma, / un beso la quiero dar.
Adiós, hija de mi alma, / hija de mi corazón.
A las diez de la mañana / vamos a morir los dos.
García tenía una niña / que apenas sabía hablar;
va diciendo por las calles: / -¡Arriba la libertad!
Galán iba por la acera / con una sonrisa atroz;
se fue en casa de la novia / un abrazo la pidió.
-¿Por qué me pides tú eso, / Galán de mi corazón?
¿Por qué me pides tú eso / si te lo he de dar yo?
-Dámela, Melia querida, / Melia de mi corazón,
qu'a tu amante l'afusilan / por defendel la nación.
No es que muero por cobarde / ni tampoco por traidor,
muero defender la patria / defendiendo la nación.
Melia se queda llorando / sin poderse contener
y su madre la decía / -¿Hija, qué vamos a hacer?
Ya se sienten los disparos / por las montañas de Jaca
porque dicen que han matado / a los valientes de España.*

*Y en llegando las órdenes del superior,
en vendarse los ojos en acertó,
le concedieron hablar.
Se dirige a un compañero:
-Dale un abrazo a mi madre
con muchísimo cariño
que dásele yo no puedo.-
Al sentir esas palabras
del compañero Galán,
García se emocionaba,
de pena se echó a llorar.
-Esas palabras de madre
me han llegado al corazón;
mi esposa queda sin mí
y mi hija sin su padre.-
Se agarraron de la mano,
mandan a tocar a fuego,
los sordados apuntaban,
todos disparan a una
los dos cayeron al suelo.
Y en sus últimas palabras
dicen: -¡Viva la República! (27).*

Como ejemplo del primer tipo de versiones, aquel de carácter noticioso —casi periodístico— que como ya dijimos se cantaba con una melodía de legionarios, vaya esta versión procedente del corazón mismo de la Villa y Corte:

*El catorce de Diciembre
de mil novecientos treinta
lo tendrá España presente
y naciones extranjeras,
de los sucesos de Jaca
que en la historia quedarán,
de los héroes de la patria
de García y de Galán.
Por salvar a la patria
ellos murieron
y vertiendo su sangre
así lo quisieron.*

*En cuanto les sorprendieron
¡qué triste es recordar!
en cuatro horas dispusieron,
atropellando las leyes,
les mandaron fusilar.*

*La muerte se les acerca;
Galán iba muy sereno
y con mucha valentía
le dice a su compañero:
-Tú no te aflijas por nada,
que tenemos que morir.
Si te acuerdas de tu hija,
mi madre llora por mí.
A los pocos momentos
un cura se acerca,
le dice confesar
pero él no lo acepta.*

-Mi vida me importa poco,
 si algún día se dirá.
 Muero con gloria y con honra
 por defender a mi patria
 ¡y viva la libertad!.- (28).

Para colofón de este artículo pido prestadas a doña María Goyri unas frases, las que sabiamente colocó como epílogo de su trabajo dedicado a *La muerte del príncipe Don Juan* (29):

...el romance permanece vivo en la memoria del pueblo, que lo sigue cantando y transformando sin cuidarse de la verdad histórica que encierra. Es la siempre-viva que adorna la tumba.

NOTAS

(1) Para conocer con detalle los antecedentes, el breve desarrollo y la dura represión de este Alzamiento, es imprescindible consultar la obra de GÓMEZ GÓMEZ, Esteban C.: *La insurrección de Jaca, los hombres que trajeron la República*, (Ed. Bcego; Barcelona, 1996), 700 pp. El segundo volumen de esta posible trilogía, el dedicado a los fusilamientos, es el año del autor cuando escribo estas líneas. Aprovecho para agradecerle sus claros y acertados consejos.

(2) FRAILE GIL, José Manuel: *Romancero Tradicional de la Provincia de Madrid*, (Ed. CEYAC, Comunidad de Madrid, Madrid, 1991), p. 356.

(3) Enrique Vicién incluso dedica un capítulo de su concienzudo estudio a la figura del gaditano Galán bajo el epígrafe "Fernán Galán, la forja de un mito".

VICIÉN MAÑE, Enrique: *La II República en Jaca, (1931-1936). Una época diferente*, (Ed. Envira; Barcelona, 1998), 344 pp. Tercer apartado, p. 77.

(4) Palabras de Consuelo Ruiz Vélez-Erías, de 86 años de edad, entrevistada en Madrid el día 9 de Septiembre de 2000 por J. M. Fraile Gil, I. García de Mier, M. L. Huetos Molina y A. Rodríguez Rodríguez. Sobre Consuelo puede leerse el breve pero enjundioso artículo escrito por Indio Juan en la revista *Tribuna*, correspondiente a Julio de 2000 y titulado *Eltra Elisco*, nombre de guerra que Consuelo utilizó en la adolescencia para poder asistir como conferenciante en los mítines celebrados para conseguir el sufragio femenino.

(5) Vivencias personales de Angeles Pascual Vallejo, nacida en Guadalix de la Sierra (Madrid) en 1918 y entrevistada por J. M. Fraile Gil en aquel lugar durante el verano de 2000.

(6) AZCARATHI, Manuel: "Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia. Memorias". Col. *Andanzas*, n.º 223 (Tusquets editores; Barcelona, 1994) Cap. II "La República", 1.

(7) LEÓN, M.ª Teresa: *Memoria de la melancolía* (Ed. Castalia; Madrid, 1998), pp. 192-201.

(8) Seminario Menéndez Pidal. *A.F.E.R., Voces Nuevas del Romancero Castellano-Leonés*, (Ed. Gredos, Seminario Menéndez Pidal; Madrid, 1982), 2 Vol.

Recoge una versión procedente de San Martín de Valdepeñas (Ayto. de Renedo de Valdepeñas, P.ª J. Cistierna) recopilada en 1977, Vol. II, p. 145.

(9) Una versión, recogida por Joaquín Díaz, en Santiago de la Requejada, está publicada (p. 70) por DÍAZ, Luis: "Canciones populares de la Guerra Civil". Col. *Temas de España*, (Ed. Taurus; Madrid, 1986).

(10) DÍAZ, Luis: "Romancero Tradicional Soriano", Col. *Temas Sorianos*, n.º 7 (ed. Excma. Diputación Provincial de Soria; Soria, 1983), 2 Vols.

Incluye una versión procedente de Olvega (p. 115).

(11) Es muy importante, en este 70.º aniversario de los fusilamientos, la edición de antiguos materiales sonoros del cante flamenco: CERREJÓN, Manuel: *Cantes Flamencos Republicanos* (Ed. Pasarela, C/. Jesús del Gran Poder, 49, Sevilla).

(12) PÉREZ GALDOS, Benito: *Episodios Nacionales*. "Cánovas". Un estudio algo más detallado sobre la intermitente adaptación de este romance puede verse en FRAILE GIL, José Manuel: "Cantar y decir contando". *El niño. Etnografía de una vida que se crea. Seminarios de Folklore y Cultura Tradicional*, (Centro de Cultura Tradicional. Diputación Provincial de Salamanca; Salamanca, 1998), pp. 25-36.

(13) Versión cantada por M.ª Teresa Fernández Sánchez Par-do, de unos 80 años de edad. Fue grabada en Cubas de la Sagra (Madrid) el día 20 de julio de 2000 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, M. León Fernández, P. Gómez Fernández y A. Bermejo Blanco.

(14) Informes y versión aportados por Flor Cerauda Arrones, de 82 años de edad, natural de Quintanar de la Orden (Toledo) y criada en Villacañas (Toledo). Fue entrevistada en Madrid el día 9 de septiembre de 2000 por J. M. Fraile Gil, I. García de Mier, M.ª L. Huetos Molina y A. Rodríguez Rodríguez. Sobre la interesantísima vida de esta mujer escribió Indio Juan un artículo titulado "Me encarcelaron el mismo día que se da por terminada la Guerra Civil". *Tribuna* (Diciembre, 1999). Precisamente en las líneas de este opúsculo leemos: *El comité de honor del Socorro Rojo tenía entre sus filas a Negrín y a Largo Caballero. Así mismo se encontraba trabajando para dicha entidad Francisco Galán, hermano de Fermín Galán, fusilado en Jaca junto a García Hernández*.

(15) Texto cantado por Julia Peláez Lumbreras, de 80 años de edad, natural de Madrid (Puerta de Toledo). Fue entrevistada en Madrid el día 11 de septiembre de 2000 por J. M. Fraile Gil.

(16) Copla cantada por Ángela Juan Crespo, de 78 años de edad, natural de Villalbaldo (Zamora). Fue entrevistada en Madrid en agosto de 2000.

(17) CRUCES ROLDAN, Cristina: "Las letras flamencas y los acontecimientos". Col. *Historia del flamenco*, vol. V (Ed. Tartessos; Sevilla, 1996).

(18) Vid. nota 15.

(19) Informes dados por Isdra Carracho Horcajo, de 73 años de edad, natural de Estremera de Tajo (Madrid) grabados en el verano de 2000 por J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(20) Estos versos de Machado, recopilados entre sus poemas de guerra, pueden leerse en la sección de Poesías Suelas. (N.º 64) de la edición de Oreste Macrí, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 836. Previamente se habían publicado en *Hora de España* (Madrid, mayo de 1937).

(21) ALBERTI, Rafael: *La arboleda perdida*, Libro segundo, 8. (Ed. Seix Barral, Barcelona, 1984).

(22) En 1942, ya exiliado en la Argentina, Alberti publica un folleto titulado *El poeta en la España de 1932* seguido de *El romancero de Fermín Galán y los sublevados de Jaca*. (Ed. Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Buenos Aires).

(23) En Pezuela de las Torres (Madrid), Mariano Fernández Cobos, de 80 años de edad, aprendió a tocar el acordeón diatónico con su padre y, al ejecutar esta pieza, sabía muy bien a qué tema pertenecía la melodía aunque no recordase más que el primer verso que le servía de nombre. Grabada en Pezuela el día 28 de julio de 2000 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández y P. Gómez Fernández.

(24) El hidroavión utilizado fue un bimotor Dornier Wal con poca autonomía de vuelo. El Plus Ultra partió de Palos de Mo-

guer (Huelva) el 22 de enero de 1926, y tras efectuar numerosas escalas –Gran Canaria, Cabo Verde, Fernando Noronha, Recife, Río de Janeiro, Montevideo, etc.– llegó a Buenos Aires el 19 de febrero.

(25) Recitada por Purificación Gil Rubio, de 82 años de edad, natural de Guadalix de la Sierra (Madrid), pero la aprendió siendo mozo en la Corte. Fue grabada en el verano de 2000 por J. M. Fraile Gil.

(26) ALBERTI, Rafael: *Op. cit.*, p. 282.

(27) Versión cantada por Brígida Guerrero Mesas, de 78 años de edad, natural de Villacanejos (Madrid). Fue entrevistada el 16 de diciembre de 1999 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y M. León Fernández.

(28) Versión cantada por Amparo Fraile Sánchez, de 75 años de edad, natural de Madrid (Pza. del Callau). Fue grabada el día 31 de julio de 1992 por J. M. Fraile Gil.

(29) GOYRI, María: "Romance de la muerte del príncipe D. Juan (1497)", *Bulletin Hispanique*, Tome VI, (Janvier-Mars 1904, Bordeaux-Paris).



DEL INVIERNO FESTIVO: *LAS CANDELAS* EN CANTILLANA

Antonio José Pérez Castellano

Para Basilio y Mercedes, estos trozos de nuestra pequeña historia.

En el ciclo festivo del invierno cantillanero, pasada la romería de San Sebastián, que se celebraba el 20 de enero, llegaban casi sin damos cuenta, las Candelas. En medio de la mayoría de las calles se prendían hogueras, para que los vecinos festejaran con canciones, risas y juegos, algo de chocolate y un poco de aguardiente la ya próxima despedida del invierno, o la Purificación de la Virgen, lo que cada uno prefiriera... Compartía Cantillana este hito festivo –el de la Candelaria– con muchas poblaciones andaluzas y españolas que celebran la presentación de María al Templo con actualizaciones del eterno rito del fuego.

De la festividad de la Candelaria (1) existen testimonios escritos desde el siglo IV donde se nos cuenta que la Iglesia medieval conmemoraba este día la Purificación de la Virgen, o también la Presentación del Niño Dios al Templo; seguramente cristianizando ritos grecorromanos muy extendidos entre los habitantes del Imperio. Los celos, por estas mismas fechas del calendario festejaban con hogueras a la Diosa Brigantia.

Pero dejando de lado los orígenes casi míticos, en el pasado reciente numerosas son las poblaciones del sur peninsular que alzan hogueras el día 2 de febrero en honor de la Candelaria. Así en Orcera, Torres, Cambil, Albánchez, Jimena, Campillo de Arenas y Jódar (Jaén), o en Los Pedroches (Córdoba). En Picena, o en Jerez del Marquesado (Granada) donde tienen como Patrona a la Candelaria a la que llaman "la tizná"; y también en algunas poblaciones almerienses como Armuña de Almanzora o Suffi (2). No podemos olvidar que también en muchos pueblos de Extremadura se celebra la Candelaria con hogueras recolectando los jóvenes durante el día ramón y zarzas de los olivares y al prender las llamas se forma un coro y los danzantes gritan: ¡Qué enchore! ¡Qué enchore! (3).

Más cerca de Cantillana, en la misma provincia de Sevilla se levantan hogueras también en febrero en La Puebla de los Infantes donde se baila la *sandinga* danza, de origen americano; o en Peñaflores, donde los vecinos de cada calle preparan un muñeco y lo cuelgan en el centro de la calle para quemarlos durante la noche. También se alzan

candelas en los pueblos sevillanos de El Ronquillo, Marinaleda, Pedrera, El Rubio y Castilblanco de los Arroyos.

EL PROLOGO

En Cantillana, en la ribera del Guadalquivir la fiesta se desarrollaba como sigue: Antes de que se fueran los últimos fríos, en cada calle se iban acumulando troncos, muebles viejos, cajas y cualquier cosa que pudiera arder en una fogata. Los vecinos vigilaban que nadie robara o prendiera el pequeño almacén de maderas que iba creciendo en un rincón de la calle incluso hasta el mismo día de las Candelas, en el que, con frecuencia, grupos de mozalbetes deambulaban por el pueblo buscando la gamberrada de encender la candela de otras calles que no fueran las suyas antes de tiempo.

La víspera, los más jóvenes cortaban algún árbol de las choperas ribereñas al Viar que desde la Sierra de Tentudía extremeña llega hasta Cantillana; bosques que aún existían y que ahora lamentablemente han desaparecido, y lo conducían entre el júbilo de los niños hasta el pueblo. Recuerdo los que se cortaban para la calle Ejido –tan próxima al río del que casi todos los años sufría sus temidas riadas–, que la convertían en una de las candelas más impresionantes.

La elección del emplazamiento donde se iba a erigir la candela era casi siempre motivo de disputa entre las vecinas que intentaban que no se colocara en su puerta con argumentos que aludían a la enfermedad de algún familiar o a que en pasados años se había puesto ya en su puerta con las consiguientes molestias que esto acarrearía, ruido, humos, cenizas, al día siguiente; todo podía ser motivo de discusión, menos el argumento de alguna muerte cercana; el luto aparecía siempre como una razón seria e incontestable, y ante la que todo el mundo cedía.

La fiesta en sí comenzaba a mediodía con la confección del Ju(d)as; sin un plan preestablecido, sin ningún diseño previo, la figura que más tarde ardería entre llamas surgía de la conjunción de las ropas viejas que alguien regalara con la imagen del personaje, preferentemente local, que hubiera alcanzado alguna nombradía en el año ya transcurrido, y a todo ello se sumaba el ingenio picarón de las mujeres de la calle que entre risas y gritos iban dando forma al pelele. Muchas fiestas

hispánicas giran alrededor de un monigote, de un pelele, un muñeco sobre el que simbólicamente la comunidad desata sus iras. Para teóricos de lo festivo como Bajtin, la lucha contra el miedo ante la vida, se expresa a veces utilizando representaciones de sujetos grotescos plenos de comicidad, así ridiculizamos a los que tememos; por eso uno de los núcleos alrededor del cual giraba el carnaval era la quema de un monigote que solía representar algún poder instituido. No comprendemos con exactitud el significado de estos peleles si no lo ponemos en relación con la victoria que a través de él logramos sobre lo temido, "lo terrible se convierte en un alegre espantapájaros" (4).

En Villanueva de la Vera (Cáceres), el carnaval gira en torno al Peropalo, un pelele de negro traje, relleno de paja y cabeza de madera. La tarde del martes de carnaval, los quintos montan en un burro al Peropalo y lo acusan de Judas sentenciándolo a morir quemado. En Zaldondo (Alava) también tienen un pelele de carnaval al que denominan Markitos. En Bielsa (Huesca), el símbolo del carnaval es el Cornelio, un pelele que acabará su corta existencia el domingo 5 de marzo en la hoguera que consumirá la fiesta. En Gran Canaria, el 13 de diciembre, el día de Santa Lucía se celebra la Fiesta del Haragán. Un pelele representando los pecados de todo el pueblo es condenado a morir quemado. Durante los carnavales, en Lugo los Jueves de Comadre y de Compadre se le prende fuego a un muñeco. En el norte de Castilla, en Yanguas (Soria) o Cornago (La Rioja) los muñecos que arden se llaman *judas*. En Aragón también se quemaban peleles durante el carnaval. En Gistain o en Bielsa se llaman *peirotes*. En el Pirineo leridano, en el Valle de Bohí, se juzga al rey del Carnaval, un mozo con su atuendo lleno de paja al que se sentencia a morir quemado prendiéndole fuego a la paja y motivando la huida del mozo.

Con otros orígenes festivos en Jimena, en la provincia de Jaén, el 3 de mayo, desde hace tres siglos, se confeccionan muñecos, rellenos de paja y con una vasija de cerámica por cabeza, ataviados con trajes decimonónicos, que se instalan en las puertas de las casas. Los monigotes representan simbólicamente las burlas que soportaron los recaudadores de Carlos III por aquellas tierras.

Una vez decidido el personaje al que figuradamente iban a castigar a ser devorado por las llamas había que completar la indumentaria con algún instrumento relacionado con su profesión (un cuchillo, unas tijeras, un bastón) o con el motivo de su popularidad. Completado el judas —cuyo nombre parece guardar relación evidente con los peleles que los cazadores cantillaneros tiroteaban con sus escopetas la tarde del Viernes Santo— había que pensar el lema, el letrero, una frase alusiva o explicativa que escrita, no de muy buena ma-

nera en un trozo de cartón, intentaba aclarar la elección del figurón:

"¡No te asustes, hombre! ¿Qué te pasa? Vamos quietecito... Es que están matando a Judas, tonto.

Sí, están matando a Judas. Tenían puesto uno en el Monturrio, otro en la calle de Enmedio, otro, ahí en el Pozo del concejo. Yo los vi anoche, fijos como por una fuerza sobrenatural en el aire, invisible en la oscuridad la cuerda que, de doblado a balcón, los sostenía. ¡Qué grotescas mescolanzas de viejos sombreros de copa y mangas de mujer, de caretas de ministros y miriñaques, bajo las estrellas serenas! Los perros les ladraban sin irse del todo, y los caballos, recelosos, no querían pasar bajo ellos...

Ahora las campanas dicen, Platero, que el velo del altar mayor se ha roto. No creo que haya escopeta en el pueblo sin disparar a Judas..." (5).

Las mujeres fabrican el pelele (6) en alguna casa del vecindario. Entre risotadas y gritos y comentarios subidos de tono, las mujeres introducían paja en el interior de unos pantalones o unas medias —otra media se empleaba para componer el rostro del muñeco—, una camisa o un vestido, para ir construyendo el cuerpo del personaje. No creo que al lector le cueste mucho imaginar qué tipo de expresiones salían de los labios cuando rellenaban los pantalones del personaje.

La chiquillería había consagrado la mañana a pintarrajearse unos a otros con tizas (7) y a casi teñir de blanco a todo el que pasara por la calle, al grito festivo, justificador y reivindicativo de "hoy es el día de pintar". Por ello ese día los niños y niñas vestían sus ropas más usadas, para evitar ser castigados por sus padres si el aspecto era demasiado blanquecino al regresar a casa. Este blanquear al indefenso, la costumbre de pintar de blanco, o de arrojar harina está presente en los modos más ancestrales del carnaval hispánico que ha llegado hasta nuestros días en muchas fiestas de poblaciones de la Península Ibérica, en Tolox (Granada), en Ibi (Alicante), en Bélgida (Valencia). Al arma fundamental de la tiza, los niños añadían, a veces, huevos rellenos con papelillos de colores (8) y para el acompañamiento musical buscaban latones (9) para que sirvieran de metálicos tambores (10) que crearan una gozosa algarabía.

LA FIESTA

Al caer de la tarde, coincidiendo con el antiguo toque de ánimas se procedía a encender la hoguera, actividad que a veces, si la humedad o el tipo de leña no ayudaban se prolongaba un buen rato. Prendida la candela, empezaba el festejo propiamente dicho: las mujeres se sentaban en sus sillas

de anea alrededor de las llamas, mientras los niños preparaban sus latones para golpearlos con fuerza (11) cuando pasaba algún paseante por la calle, en son de burla y de regocijo, mientras otros continuaban persiguiéndose en medio de la oscuridad, al grito repetido hasta la saciedad de "hoy es el día de pintar". Al transeúnte, no avisado, se le podía colgar un *lárgalo* (12), pequeño trozo de papel semejante a los monigotes que se colocan para los Inocentes, a la vez que se le cantaba, entre risotadas:

*Ese que va ahí
ha robado un queso
y lleva la pringue
en el pescuezo.*

Que lo largue, que lo largue...

Costumbre sevillana que Blanco White en su exilio londinense recordaba en sus *Cartas de España*:

"Uno de los muchos mozalbetes que merodean en pandillas por las calles de Sevilla, armado con una tira de papel en la que ha colocado un alfiler, a modo de gancho [...]. Sin ser notado, le prende el rabo de papel en la parte posterior de la falda negra de calle. Entonces toda la banda de golfillos, que ha observado a distancia la habilidad de su compañero, empiezan a gritar con todas sus fuerzas: ¡lárgalo, lárgalo!" (13).

En Cantillana ese día uno sólo era amigo de los niños de su calle y por unas horas festivas rompía cualquier lazo de fraternidad con los amigos que vivieran en una calle distinta, como si cada candela delimitara un territorio único e independiente alrededor del cual girara la vida. En este sentido, es significativo que el paso a la adolescencia venía marcado por la huida de los jóvenes de la candela familiar a la búsqueda de otras candelas donde el ambiente fuera sólo de jóvenes, o donde por lo menos pudieran alejarse de las miradas vigilantes de la familia y del vecindario.

Avanzada ya la noche, tras la cena, casi siempre en el domicilio familiar, y no en la misma candela, se preparaba el chocolate (14) con el que podría festejarse a los niños y a los posibles visitantes. Los mayores también bebían chocolate, comían dulces —piñonates, gañotes, pestiños— y algunos hombres se animaban al aguardiente, en medio de chistes y coplas. Los niños y adolescentes se enlazaban en ruedas y corros mientras resonaban las canciones que año tras año se repetían alrededor de las ascuas llameantes:

*Traigo la lata, la lata,
la lata el vino.
Traigo la lata, la lata,
nos divertimos (15).*

*Eres más fea que un nu(d)jo,
más negra que una morcilla (16),
y te quieres poner blanca
a fuerza de mantequilla.*

*Traigo la lata, la lata,
la lata el vino.
Traigo la lata, la lata,
nos divertimos.*

*Anda diciendo tu madre
que las gallinas no ponen.
Ella se come los huevos
y te da los cascarones.*

*Traigo la lata, la lata,
la lata el vino.
Traigo la lata, la lata,
nos divertimos.*

*Eres más chica que un huevo
y ya te quieres casar.
Anda ve y dile a tu madre
que te enseñe a remendar (17).*

*Traigo la lata, la lata,
la lata el vino.
Traigo la lata, la lata,
nos divertimos.*

Todas propicias para el baile en corro:

*Aunque tu madre no quiera
te la tengo que poner:
El zapato con la media
y la media con el pie.*

*Zapatucho y yo como tú,
y tú como yo,
los dos por igual.
Zapatucho,
zapatucho de verdad.*

Canciones de corro, que ahora nos parecen infantiles y cosa de niños, pero que en otro tiempo constituían la melodía de los primeros escauceos amorosos de mozos y mozas, ansiosos de juntar sus manos por primera vez. Coplas que con las naturales variantes es posible hallar en muchos de los cancioneros de música tradicional hispánicos.

Y, ya alta la noche, la jerigonza (18):

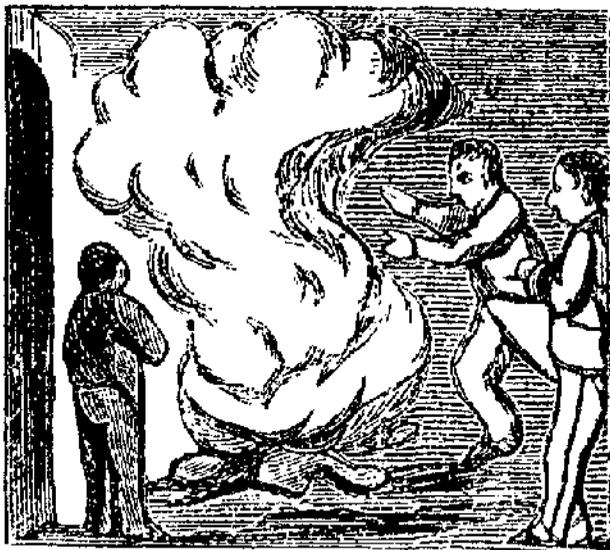
*La pobre de la...
empieza a chivatar.
Se va salir del baile
de tanto pensar.
Piensa en...
...no la quiere
por eso ella
de pena se muere.
A ... le vamos a dar
chocolate con aguarrás,
y a ella le daremos
chocolate con veneno (19) (20).*

Salga usted
que la quiero ver
saltar y brincar.
Y andar por el aire
que éstas son
las jerigonzas del fraile.
Que siga saltando, bailando y brincando
que a mi niña le gustan los tangos.
Que busque compañía,
que compañía busque (21) (22).

Conforme declinaba la candela, y las llamas se tornaban silenciosas el coro se reducía, se acallaban las canciones y se abandonaba el baile (23). No muy tarde en la madrugada, los vecinos volvían a su casa después de haber distribuido las últimas ascuas llameantes para que al día siguiente constituyeran la parte principal del humilde braseiro familiar que otros días era sólo carbón y cisco.

A MODO DE CONCLUSION

La fiesta de las candelas debió heredar o compartir muchos de los elementos lúdicos del carnaval cantillanero —arrojar harina, tiznarse, golpear latones o cencerros, arrojar huevos rellenos de papelillo y la quema de un monigote— que la prohibición, durante el franquismo, del carnaval obligó a trasladar a otros festejos supervivientes, y que ya se quedaron como propios en esta fiesta, que enriquecida con nuevos elementos llegó a ser el gran momento del ciclo festivo tradicional del invierno.



Eran *Las Candelas*, antes de iniciar su declive actual, como un signo más de la desaparición de los usos y costumbres del mundo rural, una fiesta ancestral en Cantillana con el fuego como signo básico. Sin duda, uno de los pocos momentos comunitarios sin divisiones en un grupo humano tan

dual —pastoreños y asuncionistas— como era, y es, la sociedad cantillanera, en la que, como en otros muchos lugares andaluces, los pobladores se dividen en dos bandos casi irreconciliables a causa de una u otra devoción mariana y su pertenencia a la hermandad consagrada a dicha advocación. Por una vez, la rivalidad entre vecinos se producía entre una calle y otra, sin atender a sus vinculaciones cofrades cuyo cenit festivo se alcanza en el verano. Las calles rivalizaban en conseguir la candela más grande, el judas más original, el chocolate más sabroso... Un momento en que la calle y los vecinos ocupaban el centro, y los lazos de vecindad recuperaban su importancia frente a la inevitable división que la llegada del verano traía entre los vecinos de una misma calle escindidos por la pertenencia obligada a una u otra hermandad local (24).

NOTAS

(1) Cfr.: JUSTEL, C.: "Las Candelas. San Blas y los quintos", *Alicandora de Extremadura*, 1985, Madrid, n.º 3, pp. 24-25.

(2) También se conmemoran con hogueras la fiesta de la Candelaria, especialmente en la provincia de Córdoba, denominándose *candelitas* o *candelorios*. Así en Adamuz, o en Almodóvar del Río (Córdoba), en Málaga, en Villanueva del Trabuco. Se queman muñecos también en El Viso (Córdoba) y en Marinaleda (Sevilla).

(3) Cfr.: MARCOS, Javier y RODRIGUEZ BECERRA, Salvador (Coord.): *Antropología Cultural de Extremadura. Primeras Jornadas de Cultura Popular*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989, pp. 251-252.

(4) BAJTIN, M.: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1987, p. 86.

(5) JIMFNEZ, J. R.: *Platero y yo*, ed. J. Urrutia, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 115-116.

(6) "También vinculados con los ritos de fuego (en las celebraciones de Santa Agueda) encontramos la quema de muñecos que representan a los hombres y que tan comunes resultan entre las mujeres segovianas tales muñecos reciben distintas denominaciones; por ejemplo, *Peñala* en Zamarramila, *Perico Pajas* en Bernuy de Porreros y en Valdeca, o *El Yío Pajas* en Abades" (DEL ARCO, Eduardo y otros: *España. Fiesta y rito. Fiestas de invierno*, Madrid, Ediciones Merino, 1994, p. 212).

"La pugna intersexual se centra en que *compadres* y *comadres* hacen respectivamente que representan a los sexos y que tiran de borrar mutuamente. En tierras del sur de Lugo las mozas hacen los muñecos con paja, y los visten de mujer con ropas viejas, colocándolos en los corredores y balcones; al anochecer los jóvenes arrojaban las *comadres* (muñecos) y las llevan a la plaza del pueblo, donde se queman en una gran hoguera entre gritos de: «Ardean las comadres!». El jueves de *comadres* se elaboran también muñecos vestidos de varón, los cuales son lleva-

dos a una bodega por las mujeres para quemarlos y asar chochizos en la hoguera, aunque los mozos tratan de impedir el incendio de sus iglesias... (GONZÁLEZ REBORLEDO, X. M.: "Fiestas cíclicas" en Eco, Rodríguez Iglesias, ed., *Galicia: Antropología (Religión, creencias, fiestas)*, A. Coruña, Hércules Ediciones, 1997, p. 292).

(7) El 28 de diciembre, en Ibi (Alicante) se celebra el carnaval destacando la celebración de "Els antimatins". Dos grupos opuestos se enfrentan atacándose con harina y polvos de talco.

Dos semanas antes del Domingo de Carnaval, el Domingo Farelleiro gallego, se llevaba a cabo la batalla de "fareles", con harina y salvado.

"Déjame cerner mi harina, / no porfío déjenme / que le ey harinaré" (*Romancero general*, Alín, n.º 698).

En la actualidad algunas fiestas carnavalescas conservan la costumbre de enharinarse así, por ejemplo en Tolox (Granada) donde los mozos se pasan los carnavales intentando espolvorear con harina a alguna moza.

"Esto se hace desde muy antiguo —exclama Sebastián Soto, que tiene 65 años— después de dos días de guiso, cuando se acababa el Carnaval, los jóvenes se metían en las casas de las muchachas que les gustaban para echarles polvos a la cara. Y ellas se resistían, claro, pero daba igual". "Ahora ya no es lo mismo. Son los chavets pequeñillos los que hacen la fiesta".

Por ello, en Tolox el Martes de Carnaval se denomina Día de los Polvos (María H. Martí, "Festejando los polvos", *El País*, 17 de abril de 1999).

También en Bélgida (Valencia) las comparsas el sábado de carnaval tiene su punto álgido en *l'enfarinada* donde los jóvenes lanzan harina a las chicas, al tiempo que éstas intentan portarrajear el rostro de aquéllos.

(8) En Aguilas (Murcia) para carnaval se rellenan casenones de huevo con confeti que sirven de armas a las cuadrillas de don Carral y doña Cuatrecasas.

(9) Para Bajtin, "Las campanillas o cencerros son unos accesorios indispensables de las fiestas carnavalescas" (BAJTIN, M.: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Madrid, Alianza, 1987, s. 191).

(10) Cfr.: "Uno de los rituales que mencionamos al principio, típico de la Navidad, era hacer ruido, probablemente ligado con el sentido funerario de estas fiestas, o al menos con el propio de los períodos de tránsito" (DEL ARCO, Eduardo y otros: *España: Fiesta y rito. Fiestas de invierno*, Madrid, Ediciones Merino, 1994).

(11) Este *lucero* podría ser heredero de las concepciones con las que se hacía hablar de la boda de una viuda, o de alguna costumbre carnavalesca olvidada.

(12) La costumbre aparece ya en Rodrigo Caro (Véase: PELLEGRIN, Ana: *La flor de la maravilla. Juegos, recesos y metáforas*, Madrid, Fond. Germán Sánchez Ropczek, 1996, p. 151).

(13) BLANCO WHITE, José M.º: *Cartas de España*, ed. Garnica, Madr. d. Alianza, 1986, p. 207.

(14) En Bizemay (La Rioja), la tarde del sábado carnavalesco, después de celebrar un vistoso pascualles en el que la coquilletería del pueblo juega un papel destacado, las mujeres del pueblo invitan a chocolate y mostaçones.

(15) Cfr.: "Dímos la lata, la lata / la lata, la lata / dímos / dímos la lata, la lata / y nos divertimos" (Recogida en Cólmar Vega: *ESCRIBANO PURO. M.º Luz y otros: Cancionero granadino de tradición oral*, Granada, Publicaciones de la Universidad, 1994, p. 275).

(16) Cfr.: "Eres más fea que un cucu, / más negra que una morcilla, / y te quieres poner blanca / a fuerza de mantequilla".

"Eres más chica que un huevo / y ya te quieres casar, / come, ve y dale a tu madre / que te enseñe a remendar". (Versión de Chucena - Huelva) de Antonia Solís Franco, Recogida por Pedro Justo Moreno en 1995, AFM).

(17) Cfr.: "Eres más chica que un huevo / y ya te quieres casar, / anda y dale a tu madre / que te enseñe a remendar" (ESCRIBANO PURO, M.º Luz y otros: *Cancionero granadino de tradición oral*, Granada, Publicaciones de la Universidad, 1994, p. 266).

"Eres más chica que un güevo / y ya te quieres casar, / anda, ve y dile a tu madre / que te enseñe a arajar, / a cantar, a bailar, a animar la función / y alegrar la población" (MEGIA RUIZ, FLORES, Tomás y otros: *Cancionero infantil*, Ciudad Real, Diputación Provincial-CEP de Vallepeñas, 1989, p. 93).

(18) En el *Diccionario de la Música*, Michel Brenet la denomina *Jerguena del froite*, definiéndola como un "baile español del siglo XVI, muy popularizado en diversas regiones de la Península, y sobre todo en Salamanca y Burgos. En la actualidad es cantado en coro por los niños (especialmente en Madrid), acompañada de una pantomima coreográfica" (BRENET, M.: *Diccionario de la Música (Histórico y Técnico)*, Barcelona, Iberia, 1992, s.v.).

(19) Cfr.: "La pobre de Juanita / qué malita está / se va a morir / de tanto pensar / Si piensa en su novio, / su novio no la quiere, / la pobre de Juanita / de pena se muere / A Juanita le vamos a dar / chocolate con rebanás, / y a su novio le damos / chocolate con veneno" (Versión de Minoales (Huelva) de Antonio Jesús Romero Tramo, de 48 años. Proyecto Literatura Oral, Archivo Fundación Machado).

(20) Cfr.: las palabras de Raúl Nuda en una reciente publicación sobre la música tradicional en La Palma o "*El cuartillo del agua*, que al igual que lo ocurrido en Festeventana y en otras islas, ha sido desdenado a pesar de esconder la huella de un sorondongo palmero: "La señora... / que muy triste está, / que se va a morir / de tanto pensar, / pensando en su novio, / y su novio no la quiere / Chocolate, chocolate / con café, / que salga usted, que lo quiero ver bailar, / saltar, brincar / y andar por los aires, / por lo bien que la baila / e mozo, / ¿Cjenle solo, sola en el baile, // El señor don... / que muy triste está...".

Y en algunos casos, cuando el/la invitado/a no quiere salir:

"Y si no lo baila / pagará un cuartillo de agua / que lo pague, que lo pague, que lo pague, / que salga usted...".

"Invita a otra persona".

(NODA, Talio: *La música tradicional en la isla de La Palma*, La Palma, Cabildo Insular, 1999, p. 53).

(21) Cfr.: "LA CIRIGONCIA (Baile popular de Carnaval): Saltar, saltar y brincar / y andar por el aire, / que estas son *cirigoncias* de un frañe. / Que siga saltando, / bailando y brincando, / que a mi niña le gustan *loh tango*. // Que busque compañía, / que compañía busque. / que a mi niña le gustan *loh dulce*. // Que solo lo dejen, / que lo dejen solo, / por lo bien que lo baila este mozo" (GIL, Bonifacio: *Cancionero popular de Extremadura*, ed. de E. Baltanás y A. J. Pérez Castellano, Badajoz, Diputación Provincial, 1998, Tomo I, p. 137).

O esta otra versión recogida muy cerca de Cantillana, en Lora del Río: "Que la quiero ver bailar / saltar y brincar / y andar por el aire. // Ya está la jerigonza / en el baile. // Dejarla sola, / solita y sola / que a la niña / le gustan la bola / bola, volando, / que a la niña, / le gusta el fandango. // Saque compañía / la que le apaña. // Cara de pepino, / cara de melón, / si te murieras, / sería mejor. / Te cantarían / el gori-gori, / Santa María / y ora

pro nobis". (PÉREZ CASTELLANO, Antonio José: "Notas sobre la tradición oral lorenseña. Los antiguos cantos del año agrícola", Lora del Río. *Revista de Estudios Locales* (1996), n.º 7, pp. 48-55).

(22) Grabadas a Asunción y Soledad Castellano Fernández, de Cantillana, 28 de enero de 2000.

(23) "Es tradicional en muchos pueblos andaluces el bailar, en torno a las hogueras, bailes populares de la zona como es la «jota noruega» en Almodóvar del Río (Córdoba), en Priego de Córdoba los «cruzaos», en Cabra (Córdoba) los «rincoros», en Alameda (Málaga), la «geringosa», o en Rincón de la Victoria-Benagalbón (Málaga) los tan conocidos «verdiales»". (DEL ARCO, Eduardo y otros: *España: Fiesta y rito. Fiestas de invierno*, Madrid, Ediciones Merino, 1994, p. 236).

(24) Los naturales de Cantillana heredan por vía matrilineal la adscripción a una de las dos hermandades marianas que dividen en dos bandos, no sé si decir irreconciliables, a los cantillaneros durante la celebración de las fiestas de estío, a una u otra devoción mariana: la Divina Pastora y Nuestra Señora de la Asunción.



La fiesta de Los Mayos en Fuentepelayo (Segovia)

Jorge Fernán

RESUMEN

La tarde y noche anterior al día tres de mayo, día de la Cruz, los quintos del pueblo colocaban un gran árbol en la plaza del pueblo conocido con el nombre de "el Mayo", al que colgaban diversos adornos como frutas y rosquillas. En la actualidad, la fiesta se ha simplificado con respecto a la que tenía lugar hasta principios y mediados del siglo XX, lo mismo que ha ocurrido en el resto de la provincia y de la región. En ésta, la celebración tiene diferentes manifestaciones, aunque la que más arraigo tiene es la del "árbol Mayo" con diferentes formas y variantes comarcales.

1. INTRODUCCION. CONTEXTO EN QUE SE SITU LA FIESTA

Localización

Fuentepelayo se sitúa en el centro de la provincia de Segovia, al sur de la comarca conocida como Tierra de Pinares, a una altitud de 866 m. y a 39 km. al Norte de la capital.

Medio Natural

El paisaje está dominado por la llanura. Tan sólo varios cerros, situados al Noroeste del término, se elevan sobre la misma, de los que el más alto es San Cebrían, desde donde se divisa una amplia panorámica de la Tierra de Pinares.

El municipio está inmerso dentro de un clima mediterráneo-frío con unas precipitaciones anuales medias que oscilan entre los 450 y los 550 mm. y una temperatura media de unos 13°C.

Se distinguen dos tipos de sustratos geológicos que condicionan la vegetación y el uso antrópico: suelos silíceos de textura arenosa, sueltos y ácidos y "Tierras Pardas meridionales", de roca madre silícea y de textura areno-limosa.

Sobre las arenas se asientan pinares de pino negral o resinero (*Pinus pinaster* subsp. mediterránea) que se extienden a lo largo de toda la comarca y la dan nombre. El pino piñonero o albar (*Pinus pinea*) se entremezcla con el resinero, pero es mucho menos representativo por su peor adaptación a las arenas. Los suelos areno-limosos tienen en la actualidad polivalentes aptitudes agrícolas, pero en el pasado albergaron bosques de en-

cina o chaparra (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y roble o rebollo (*Quercus pyrenaica*), quedando como testimonio de ellos ejemplares aislados de encina en tierras de labor y la toponimia que alude frecuentemente a ellos.

Cruza el término municipal de oriente a poniente el arroyo Malucas, afluente del río Cega. Sin embargo, la red fluvial está muy poco desarrollada, lo que unido a la presencia de arcillas bajo la cobertura arenosa, tiene como consecuencia la proliferación del endorreísmo lagunar que se manifiesta en las charcas de La Calzada, La Yosa y Facó García, así como en una importante red de acuíferos que afloran a la superficie a modo de fuentes y manantiales.

Los pinares albergan una variada fauna de aves rapaces, insectívoras y de plácidos, así como de mamíferos. En las charcas nidifican aves acuáticas y viven anfibios, reptiles y especies piscícolas como la tenca (*Tinca tinca*). Las zonas de cultivo, principalmente las de cereal, albergan poblaciones cinegéticas, surten de alimento a rapaces diurnas y a la cada vez más abundante cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), siendo destacada la presencia esporádica de avutarda (*Otis tarda*).

Medio humano

Los orígenes de la villa se remontan a finales del siglo XI y principios del XII, con la repoblación de las tierras del Sur del Duero por gentes procedentes del Norte peninsular, posiblemente astures, de los cuales procede el topónimo de Fuentepelayo (Barrios, 1991).

La agricultura y la ganadería han sido tradicionalmente las actividades principales. Los pastos permanentes en torno a los humedales han sostenido ganadería ovina, caballar, vacuna y "de labor". Los cultivos tradicionales han sido variados, entre los que destacaban la rubia (*Rubia tinctorum*), los viñedos (*Vitis vinifera*), los cereales como el trigo candeal (*Triticum aestivum*) y las leguminosas como los garbanzos (*Cicer arietinum*), las algarrobas (*Vicia articulata*), las muelas (*Lathyrus sativus*) o los yerros (*Vicia ervilia*).

En la actualidad la población es de unos mil habitantes. El ganado vacuno y porcino se ha transformado hacia la intensificación estabulada en naves ganaderas. El secano da buenos rendi-

mientos de trigo (*Triticum* sp.), cebada (*Hordeum vulgare*) y girasol (*Helianthus annuus*), siendo el regadío minoritario. Dentro del sector secundario han proliferado empresas relacionadas con estas actividades primarias como las productoras de piensos y complementos agrícolas y ganaderos.

Como monumentos importantes destacan las iglesias de Santa María la Mayor (siglos XII al XVI) de estilos románico y gótico, y la de El Salvador (siglos XIII al XVI) de estilos mudéjar y gótico.

2. METODOLOGIA

Entrevistas directas a los habitantes de la zona (tras un primer contacto, se les realiza varias posteriores con el fin de ir aclarando las dudas surgidas), principalmente de elevada edad, cuya información ha sido complementada con la bibliográfica, de especial utilidad en los capítulos dedicados a la provincia y el resto de la región, así como en los comentarios finales.

INFORMANTES PRINCIPALES (entre paréntesis se indica la edad):

Aguilafuente

Agapito Arribas (89)

Mozoncillo

Meli Fernández Bermejo (95)

Navalmanzano

Mariano Gómez Otero (74)

Fuentepelayo

Leopoldo Polo Monedero (90)

Agustín Polo Serrano (73)

Jesús Fernanz Merino (74)

José Luis Fernanz Merino (76)

Jesús de Castro (58)

Zarzuela del Pinar

Vicente Lobo Renedo (72)

3. LA FIESTA DE LOS MAYOS

Calendario festivo de Fuentepelayo

Siete son las fiestas tradicionales principales que se celebran en el pueblo: La Candelaria o las Candelas, el primer domingo de Febrero; Santa Agueda, el domingo posterior al día cinco de Febrero; San Miguel de Mayo, el domingo posterior al día ocho de Mayo; la Octava del Corpus, ocho días después de la celebración del Corpus Christi; las fiestas patronales en Agosto en honor a la Virgen de La Purísima, el fin de semana posterior a dicha celebración; San Miguel de Septiembre, el fin de semana más cercano al día 29 y La fiesta de "el Mayo" o de "los Mayos", a la que a continuación nos referimos más extensamente.

Descripción de la fiesta original (hasta los años sesenta)

La fiesta

La fiesta de Los Mayos o El Mayo, como se la conoce popularmente, consiste en la colocación, por parte de los quintos del pueblo, de un árbol de gran tamaño que suele ser un pino negral o un chopo negro (*Populus nigra*) la noche anterior al día tres de mayo en la plaza del pueblo. El extremo superior se adornaba con frutas y diversos objetos. Al árbol utilizado se le conoce propiamente con el nombre de El Mayo.

Elección del árbol

La elección del árbol era fundamental para la celebración de la fiesta. Se buscaba el árbol más grande de los contornos, lo cual repercutía en la fama postrera de los quintos, pues aquellos que conseguían poner el más alto pasaban a la historia por su bizarría y valentía. Podía llegar a tener en torno a los veinte metros de altura y una tonelada de peso. Así ocurrió, por ejemplo, en el año cuarenta y dos, en el que el pino era tan grande que tuvieron que ir a por él dos quintas con dos carros y cuatro mulas, siendo imposible su colocación aunque ayudó todo el pueblo. Normalmente se escogía un pino negral al ser lo más abundante pero, algunas veces, se utilizaba un chopo ya que éste era muy representativo de toda la ribera del arroyo Malucas y de los contornos de las charcas. Varios años, sobre todo a partir de 1946, los guardas prohibieron la corta de un pino grande, por lo que se utilizaba chopo e, incluso, se cortaba además un pino pequeño (a escondidas) para venderlo como madera y así sacar dinero para la fiesta. En el año 1927 se utilizó un olmo (*Ulmus minor*) de la ribera del río Pirón, ya que uno de los quintos poseía una finca en aquellos contornos. El árbol era tan grande que se utilizaron dos carros para su transporte hasta el pueblo.

Corta

La tarde del primero de Mayo, los mozos se reunían en el pueblo para dirigirse a por el árbol escogido con un carro, las herramientas para la corta y unas cántaras de vino "pa animar la fiesta". Se cortaba con la ayuda de una sierra y un hacha. Con este último utensilio se realizaba un corte en la base y, en el lado opuesto, el corte se hacía con la sierra utilizada por dos personas, una a cada lado de la misma. Cuando el peso del árbol impedía seguir serrando, se introducía en la hendidura una cuña de gran tamaño con la ayuda de una maza, lo que permitía terminar la tala y, a su vez, facilitaba la caída.

Transporte

Cortaban todas las ramas salvo las de la "pico-ta" (extremo superior del árbol) y, sin pelar, se subía al carro, al cual se le colocaban en la parte delantera y trasera unas ramas en forma de tijera para que el Mayo no se moviera. Cuando era extremadamente grande y no se podía subir, los mozos recurrían a un asomo de ingeniería incipiente: tum-baban el carro de uno de los lados, al que previamente habían atado unas cuerdas, y colocaban el Mayo encima de las mismas e inmediato a la rueda pegada al suelo; a continuación pasaban las sogas por encima del tronco y del carro tirando todos de los extremos sueltos, de tal forma, que a la vez que cargaban el mayo ponían el carruaje de pie. En ciertas ocasiones, por su elevada longitud y peso, había que recurrir a dos carros tirados por cuatro mulas e, incluso, los quintos de 1962 tuvieron que utilizar tres carros por la elevada longitud del chopo que superaba la veintena de metros. Hubo años en que los quintos prescindían de los animales y tiraban ellos mismos del medio de transporte hasta la plaza del pueblo, ya anochecido.

Levantamiento

Se trata de un trabajo cooperativo de cohesión social en el que, además de los quintos, ayudaban las quintas anteriores y posteriores e incluso, en aquellas ocasiones en las que era demasiado grande, tenía que ayudar todo el pueblo. Antes de proceder al levantamiento, en la parte superior del Mayo se colocaba una tabla en la que se escribía: "Viva los quintos del año (que procediera)", y a continuación se colgaban de la misma o de las ramas varios adornos, dependiendo de la quinta: frutas (naranjas o manzanas), rosquillas, chorizos, gallinas, incluso algún muñeco.

En el suelo se realizaba un hoyo justo delante de donde se había dejado el árbol, y se colocaban, debajo de éste y en la parte superior, varios troncos de pino más pequeños en forma de tijera que se iban subiendo y cerrando. A continuación, cuando no se podía elevar más, se colocaba una segunda tijera más grande, con la que si no se lograba la verticalidad era necesaria una tercera. A la vez que se realizaba todo ello, se tiraba del árbol con varias cuerdas, atadas en su parte superior, desde los balcones de la plaza y a ambos lados de la misma y, si era demasiado grande, también se tiraba una soga desde el campanario de la iglesia. El empuje impetuoso había que temperarlo con la necesaria suavidad y equilibrio para que alcanzara la vertical y no se viniera al suelo estrepitosamente. Gracias a todo ello el Mayo caía por su propio peso en el agujero colocando, para que no se saliera, unas tablas o maderas en forma de

cuña. Posteriormente, uno de los quintos, u otro mozo cualquiera si los primeros no se atrevían, se subía hasta la parte superior para desatar las cuerdas en un alarde de valor. Culminaba con ello su colocación en lo que constituía el momento cumbre de la fiesta.

Cantar los "Mayos"

Esta costumbre, que se perdió a principios de siglo, consiste en cánticos a la venida de un nuevo mes, en los que se mezclan también estrofas alusivas a la dama que se iba a rondar una vez colocado el Mayo. Los quintos recorrían las calles del pueblo parándose en las casas de sus novias o de las que deseaban que lo fueran, colocándolas además una rama de chopo a su puerta o ventana que se conocía con el nombre de "enramada".

La fogata

Una vez hecho esto, se dirigían a los "tenaos" a robar rameras de pino, lo que provocaba grandes destrozos por los que eran incluso denunciados. Con ellas hacían una gran fogata en la plaza, en torno a la cual la diversión continuaba toda la noche hasta la madrugada, saltándola repetidas veces, y acompañados, cómo no, por el vino, bollos, chorizo u otras viandas.

El Mayo se mantenía en la plaza hasta la cruz de septiembre, el día catorce, aunque a partir de los años sesenta se empezó a quitar a principios de junio.

El Mayo de San Miguel

Un hecho original de los Mayos de Fuentepelayo es la colocación de otro Mayo más pequeño la noche anterior al día ocho, día de San Miguel, a la puerta de la ermita del santo.

San Miguel de mayo ha sido una gran fiesta en el calendario festivo de Fuentepelayo, en la que los quintos, protagonistas de este mes, tienen de nuevo un papel fundamental. El día siete, por la tarde, cortaban un Mayo (chopo o pino) de pequeño tamaño, que levantaban por la noche delante de la ermita. Antes de ello colocaban una enramada o arco vegetal de ramas de chopo a la puerta de la ermita. También ponían un ramo de chopo a la puerta de las mozas solteras, a las que rondaban con canciones. Esta costumbre se perdió también a principios de siglo, aunque alguna quinta, como la del sesenta y dos, la realizó de manera esporádica posteriormente.

Una vez colocado el Mayo encendían una gran hoguera con rameras de pino (que también roba-

ban de los "tenaos") a la puerta de la ermita, se hacía chocolate y se bebía vino para continuar la diversión el resto de la noche.

El día de San Miguel comenzaba con la bendición de los campos de cultivo por el sacerdote acompañado de todo el pueblo en procesión. Por la tarde, los quintos sacaban al Santo en romería por los alrededores de la ermita con música de dulzaina y tamboril. Los mozos y mozas, ataviados con trajes típicos de labrador, danzaban delante, mientras los chiquillos tocaban garapitos de rama de chopo y silbatos más toscos de corteza y hoja del mismo árbol "pa espantar la diablo". La fiesta continuaba durante toda la tarde y noche con merienda campestre, seguida de música y las tradicionales jotas y bailes de rueda, a los que se unieron, posteriormente, los bailes "agarraos".

La fiesta actual. Cambios acaecidos

El rico ritual del pasado ha ido poco a poco convirtiéndose en una celebración mucho más simplificada.

La fiesta se trasladó, en torno a los años ochenta, a la noche anterior al primer día del mes posiblemente por el significado festivo actual de esta fecha.

El árbol utilizado ahora es un pino negral siempre, por lo que el chopo dejó de utilizarse en los años sesenta o setenta. Ello se debe, fundamentalmente, a la casi desaparición del chopo negro en los contornos del pueblo, al ser sustituido por variedades híbridas de un crecimiento más rápido (*Populusxneuroamericana*).

La elección del árbol ya no la hacen los quintos, sino el guarda forestal, puesto que la corta de cualquier pino está estrictamente regulada. Es importante recalcar que el tamaño es mucho menor que antaño. Ello se debe a dos causas fundamentales:

- El tamaño de los pinos, en general, era mayor en el pasado. Todas las personas entrevistadas coinciden en admitir este hecho.
- El número de quintos, que antaño podía llegar a más de treinta mozos, se ha reducido drásticamente. A ello hay que unir que el resto de habitantes del pueblo no participan en la fiesta, hecho que en el pasado sí que sucedía como se ha mencionado anteriormente. Por ello el tamaño no debe de ser muy grande ya que así se facilita el levantamiento.

La corta del árbol se realiza principalmente con hacha y se transporta en un remolque tirado por tractor, el mismo que se utiliza con una pala para el levantamiento. No se cuelga absolutamente na-

da y no se sube ningún mozo. Se continúa haciendo fogata pero con aquellos materiales que se puedan conseguir fácilmente como maderas, tablas e incluso neumáticos.

No hay fecha fija para quitarlo, aunque suele hacerse durante los primeros días del mes de junio.

La romería de San Miguel se sigue realizando pero ha perdido la grandeza de antaño. La celebración tiene lugar el domingo posterior al día siete. Se realiza enramada a la puerta de la ermita pero con ramas de chopo híbrido. Pero el cambio más sorprendente es que se ponen dos Mayos (siempre pino negral) en vez de uno, sin estar el origen del mismo nada claro sin que sepamos a qué es debido.

Comparación de la fiesta con otros pueblos de la comarca

– Los Mayos de Zarzuela del Pinar

Zarzuela se localiza a 4 Km. al Noroeste de Fuentepelayo, teniendo la fiesta un gran arraigo entre las gentes del pueblo. Ello es debido a dos factores fundamentales:

- La gran importancia económica y humana que ha tenido y tiene el pinar para sus habitantes.
- El día de la Cruz es festivo en Zarzuela. A la fiesta del Mayo se le une la celebración cristiana con misa y procesión, seguida con gran devoción por todo el pueblo.

La especie vegetal utilizada ha sido y sigue siendo el pino negral al ser lo más abundante en los contornos, puesto que el término municipal está ocupado en su mayoría por pinar. El tamaño utilizado ha sido enorme al igual que en Fuentepelayo, pero a diferencia de este último el que se pone en la actualidad sigue siéndolo, gracias a que ayuda todo el pueblo.

La fiesta original es básicamente igual a la de Fuentepelayo diferenciándose en los siguientes aspectos:

- Arriba del Mayo se ataba otro pino más pequeño denominado picota, para que alcanzara más altura, sobresaliendo, en los años de gran tamaño, por encima del caserío.
- Tan sólo se colgaban naranjas de adorno, respecto a lo cual se dice que al quinto que le caiga primero una naranja, será también el primero en casarse.
- En la base se colocaba un pote de resina, símbolo de la tierra resinera, en la que Zarzuela lo es por excelencia.

• Se quitaba el día del Corpus, tras lo cual los quintos rondaban a las mozas solteras y las colocaban una enramada o ramo de chopo en su ventana o puerta. También colocaban un arco vegetal de rama de chopo y olmo adornado con rosas, a la puerta de la iglesia y del alcalde. Un ejemplo de los cantares de ronda son los siguientes:

*A tu puerta hemos llegado
cien de la cuadrilla.
si quieres que te rondemos
saca cuatrocientas sillas.*

*Despierta si estás dormida
y si no duermes qué haces
mira que te están quitando
de la parra los agraces.*

La fiesta en la actualidad sigue celebrándose el mismo día y sigue siendo igual a la original, salvo que el transporte se realiza con remolque y tractor. Ya no se ronda a las mozas ni se las pone enramada, pero sí que se coloca enramada o arco vegetal (sin olmo) a la puerta de la iglesia y del alcalde. El resto del ritual es idéntico participando todo el pueblo, incluso gente de los pueblos de alrededor. El momento álgido es el levantamiento por medio de tijeras, gracias al trabajo cooperativo entre los quintos y el resto de personal, en su mayoría familiares, entre los que destacan los abuelos. Todo ello produce un gran revuelo y algarabía, dando al acto una gran espectacularidad. Todavía sigue subiendo algún mozo a cortar la cuerda, aunque ya casi nadie se atreve. La celebración continúa toda la noche alrededor del fuego, tomándose chocolate e incluso bollos que hacen las madres de los quintos.

Por la mañana tiene lugar la misa y procesión, en la que se saca al Santo Cristo del Humilladero adornado en su parte delantera y trasera por rosquillas, que se subastan por la tarde entre los componentes de la Cofradía de la Vera Cruz, a la que pertenecen todos los casados y casadas del pueblo.

– Otros pueblos

En Mozoncillo el Mayo, que solía ser un chopo, se ponía en las eras en un lugar marcado por una cruz de hierro. El día de la Cruz se iba en procesión desde la ermita de San Roque hasta el emplazamiento del mayo, el cual se bendecía y la gente cogía una hoja de él y la guardaba en un libro.

En Navalmanzano se ponía un chopo que se cortaba de la ribera del río Pirón. Siempre se cortaba de la misma finca que pertenecía a la fábrica de resinas del pueblo, la misma que se quedaba con él cuando lo quitaban los quintos. El árbol so-

lía ser de un gran tamaño superando en ocasiones la veintena de metros, por lo que había que utilizar dos carros, atando el Mayo a la viga del segundo para que no se partiera. Se colgaban naranjas y limones, para lo cual ponían un aro en lo alto del Mayo. Los mozos subían hasta arriba para coger las frutas.

En Aguilafuente los quintos ponían un pino negro que pelaban algunos años antes de llevarlo a la plaza, siendo por tanto una cucaña. Como el pino era tan grande y no se podía poner, se vendía y se ponía uno más pequeño.

Los Mayos en el resto de la provincia

Al igual que en el resto de Castilla la colocación del Mayo estaba muy arraigada en casi todos los pueblos, pero como otras muchas tradiciones ésta se ha ido perdiendo en la mayoría de ellos, quedando relegada tan sólo a unos pocos, en donde la fiesta, además, es mucho más simplista en relación a la fiesta original de finales del XIX o principios del XX.

La especie utilizada varía también de unas comarcas a otras, pero en general es el pino de Valsain (*Pinus sylvestris*) en la zona de la sierra y chopo en el resto. Según la zona también se pelaba y se engrasaba con sebo, tradición que se sigue realizando por ejemplo en Valsain, Navarria y La Velilla.

El Mayo se coloca por lo general la noche anterior al día de la Cruz, aunque como en el caso de Fuentepelayo y otros pueblos también se colocaba durante el resto del mes, e incluso el día del Corpus como es el caso original de Coca también en la comarca pinariega. En este pueblo un quinto que tuviese novia, compraba el mejor árbol del plantío y ayudado por los amigos más íntimos, le colocaba a la puerta de ella. Este mismo día se colocaba otro a la puerta de la iglesia adornado con pañuelos, cintas, rosquillas, etc. (Alonso Porriaga, 1992).

Una costumbre muy arraigada en toda la provincia, como ya hemos visto en Fuentepelayo, hasta principios o mediados de siglo, según el lugar, era la de cantar "los Mayos" la noche de su colocación. Con todo canto de ronda tenían lugar las enramadas o ramo de árbol que se colocaban en la ventana o puerta de las mozas solteras. El ramo solía ser de chopo en nuestra zona de estudio y olmo o berguera (*Salix atrocinerea*) en otras partes de la región (Blanco, 1998), donde se adornaba además con naranjas, limones y rosquillas (Marazuela, 1964). El ramo en la ventana es señal de amores, y durante toda la noche el pueblo recobra su ambiente de sana alegría, pues hay gran-

des sorpresas, porque en algunos casos no es la mejor moza la que más cuartillos vale, sino la que más afectos tiene por su simpatía y bondad (Marazuela, 1964).

A este respecto Agapito Marazuela (1964) en su cancionero segoviano incluye esta canción del Mayo (entre otras de la región) de Escalona del Prado, pueblo situado a 11 Km. al sudeste de Fuentepelayo:

*Con estos pasitos
admiras al mundo;
zapatito blanco,
media colorada,
bonita es la niña,
pero retratada.
Ya te he retratado
dama, tus facciones;
ahora falta el mayo
que te las adorne...*

En ciertas ocasiones, como consta en el cancionero segoviano (Marazuela, 1964), en vez de dedicárselos a la dama rondada, también eran dedicados a la Virgen, lo que constituye otro claro ejemplo de cristianización de una costumbre pagana, en la que se canta a la Virgen como ideal de belleza femenina.

Los Mayos en Castilla y León

Según José Luis Alonso Ponga (1992) las fiestas de mayo se celebran en todos los pueblos desde la más remota antigüedad, aunque ciñéndonos a Castilla y León la costumbre de los Mayos tiene tres manifestaciones:

– Representación del Mayo y del espíritu de la vegetación en una persona que se disfraza (Sanabria, Cabrera y Bierzo).

– Representación de los Mayos por medio de muñecos (Bierzo, Sanabria, Palencia y Burgos).

– Representación por medio del típico “árbol Mayo”.

La última es la más arraigada en toda la región y el resto del territorio peninsular con multitud de formas y variantes comarcales, e incluso por buena parte de los pueblos de Europa llegando hasta Noruega y Finlandia (García Abad, 1996).

La especie utilizada varía de unas comarcas a otras, pero en general se utiliza aquella que más abunda. Según la zona, incluso el pueblo, se le quitaba la corteza denominándole entonces cucaña, a la que se untaba con sebo para dificultar la subida de los mozos.

El Mayo se coloca la Noche de San Juan (Mayos de San Juan) en pueblos de la montaña leo-

nesa, para homenajear a los hijos del pueblo que vuelven a decir su primera misa (Mayos de cantamisas) en las montañas palentina y leonesa, en el mes de mayo y el día del Corpus en el resto de la región.

Una costumbre muy arraigada en las provincias de Burgos, Soria, Avila y Segovia, como se mencionó anteriormente, era la de cantar “los Mayos” la noche de su colocación. Los ramos que se colocaban durante estos cánticos eran de lo más variado e, incluso dependiendo de la zona, cada uno tenía su propia simbología. Así en la Tierra de Campos con el ramo se comunicaban las pretensiones del mozo (Alonso Ponga, 1992):

Alamo (*Populus alba*): te amo

Chopo (*Populus nigra*): te quiero poco

Negrillo (*Ulmus minor*): va la vaca detrás del novillo (va la chica detrás del chico).

Palera (*Salix caprea*): que te quiera tu abuela.

En Sanabria a las buenas mozas se les ponía ramos de nogal (*Juglans regia*) y cerezo (*Prunus avium*), y a las que eran feas o desgarradas, de chopo. En las montañas leonesas a las mozas que habían tenido algún desliz se las colocaba cardencha (*Dipsacus fullonum*), aunque el ramo más empleado era de tejo (*Taxus baccata*).

4. COMENTARIOS FINALES

Son varias las interpretaciones dadas por los antropólogos a la fiesta o ritual de los Mayos, pero casi todas coincidentes en cuanto a su significación: culto a la naturaleza y a los árboles, fertilidad y fecundidad, unión íntima a la vegetación, realce de la primavera... La mayoría de ellos establece sus orígenes en torno al Neolítico cuando la especie humana deja de ser nómada con el descubrimiento de la agricultura y la ganadería. Es en esta época cuando el hombre empieza a realizar rituales mágicos y religiosos en los que se potencia la fertilidad con la llegada de la primavera. La fiesta, por tanto, hunde sus orígenes en la noche de los tiempos, siendo transmitida de generación en generación hasta nuestros días (Casas Gaspar, 1950).

Para otros autores, como Juan Atienza (1997), el árbol, como símbolo, representa el eje del mundo y, por tanto, el nexo de unión entre lo humano y lo divino. De ahí que el árbol sea cortado de su emplazamiento originario y replantado en un lugar público para convertirse en elemento festivo, sirviendo de enlace entre el cielo y la tierra; por eso tendrán que ascender por su tronco los que aspiren a esa iniciación. Subirse al árbol es cumplir el rito de paso, por el que el futuro iniciado se adiestra para alcanzar otras alturas. Debido a este sig-

nificado se asocia al Mayo con el día de la Cruz, ya que la cruz latina, adoptada por el cristianismo, identificó en su día la imagen esquemática del árbol cósmico, que hunde sus raíces en la matriz de la tierra y se eleva hasta los cielos marcando su vocación ascensional (Atienza, 1997).

A todo ello hay que unir que la mentalidad popular establece la sinonimia entre Mayo y juventud (Alonso Ponga, 1992). De aquí se deriva el significado ancestral de entrada del joven en el mundo de los adultos y reafirmación de pertenencia a un pueblo (Blanco Castro, 1998). Ello explica el alarde de bizarría y valentía demostrado por los jóvenes en el transcurso de todo el ritual, y la ausencia de participación de las mujeres.

En lo que sí coinciden todos los autores consultados es en el carácter pagano de la fiesta, que la iglesia cristianiza, como otras muchas tradiciones, transformando las divinidades naturales en advocaciones referentes a la fe católica. Son múltiples los ejemplos que de ello tenemos, como son las Vírgenes patronas con el nombre de pinar existentes en la comarca de estudio, o las apariciones marianas ligadas a árboles que la tradición cristiana establece en otros lugares de la provincia, como el caso de la Virgen de Hornuez aparecida en un enebro (*Juniperus thurifera*), el cual se conserva todavía en el interior de la ermita donde se erige la Virgen. El mes de mayo es prolífico en este tipo de manifestaciones: las flores ofrecidas a la Virgen, "cantar las flores", la bendición de los campos el día de San Miguel, la bendición del Mayo... Pero lo original de la fiesta es la pervivencia de buena parte del ritual profano y que constituye, por tanto, una clara muestra de este tipo de ceremonias ligadas a la vegetación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PONGA, J. L. (1992): *Tradiciones y Costumbres de Castilla y León*. Ediciones Castilla, Valladolid.
- AREBAS, S. (1984): *Fuentepeelayo, Segovia*.
- ATIENZA, J. (1997): *Fiestas populares e insólitas*. Ediciones Martínez Roca, Madrid.
- BARRIOS, A. (1991): *Despoblación y repoblación del territorio medieval segoviano*. Segovia.
- BLANCO, T. (1998): *Diccionario de etnobotánica segoviana*. Diputación Provincial de Segovia/Caja Segovia, Ayto. de Segovia/Junta de Castilla y León, Segovia.
- CALONGE, G. (1987): *El complejo ecológico y la organización forestal de la Tierra de Pinares segovianos*. Diputación Provincial de Segovia, Segovia.

- CALONGE, G. (1999): "La Tierra de Pinares Segoviana", *Rev. Medio Ambiente en Castilla y León*, 9, pp. 15-55.
- CASAS, E. (1950): *Ritos agrarios, folklore castaño español*. Madrid.
- GARCÍA ABAJO, A. (1996): "Las fiestas de Vinuesa", *Rev. de Sorcia*, 12, pp. 55-60.
- LOPEZ GONZALEZ, G. (1991): *Guía de Incafi de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*. Incafi, Madrid.
- VARAZUELA, A. (1954): *Costionario segoviano*. Segovia.
- SANZ GONZALEZ, J. (1995): *Fuentepeelayo la Octava*. Ayto. de Fuentepeelayo/Caja Segovia/Diputación Provincial de Segovia/Caja Rural, Segovia.
- TEJERO, J. (1990): *Divinaciones, música y costumbres populares en tierras segovianas*. Caja Segovia, Segovia.

APENDICE

Índice de especies vegetales aparecidas en el estudio

- ALGARROBA (*Vicia articulata*)
 BERGUERA (*Salix atrocinerea*)
 CARDENCHA (*Dipsacus fullonum*)
 CEBADA (*Tordeum vulgare*)
 CEREZO (*Prenas avium*)
 CHOPO CANADIENSE (*Populusx euroamer. cana*)
 CHOPO NEGRO (*Populus nigra*)
 ENCINA (*Quercus ilex* subsp. *balota*)
 ENEBRO (*Juniperus thurifera*)
 GARBANZO (*Cicer arietinum*)
 GIRASOL (*Helianthus annuus*)
 MUELA (*Lathyrus sativus*)
 NOGAL (*Juglans regia*)
 OLMO (*Ulmus minor*)
 PALERA (*Salix caprea*)
 PINO NEGRAL (*Pinus pinaster* subsp. *mediterranea*)
 PINO PIÑONERO (*Pinus pinca*)
 PINO SILVESTRE (*Pinus sylvestris*)
 ROBLE (*Quercus pyrenaica*)
 RUBIA (*Rubia tinctorum*)
 TRIGO (*Triticum sp.*)
 TRIGO CANDEAL (*Triticum aestivum*)
 VIÑA (*Vitis vinifera*)
 YERO (*Vicia cretella*)

Los tentos eran los cobertizos donde se guardaban los carros y los aperos de labranza.

Los agraces son los racimos de uva tempranos sin madurar.

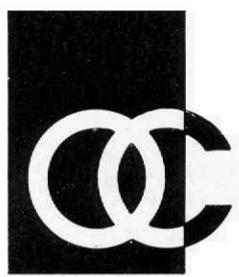
En este pueblo todavía se sigue realizando la colocación del Mayo que se quita en el mes de Septiembre, como en Fuentepeelayo antiguo.



Tabla de materias que contiene este Libro Vigésimo ● ●

	Pág.
Arquitectura popular de Castilla y León. Procesos constructivos, técnicas y materiales utilizados en época preindustrial	3
Marta Sánchez Marcos	
Sapos: Historia de una maldición.....	20
Angel Charro Gorgojo	
Las marzas en la tradición de Palencia	33
Carlos Antonio Pomo Fernández	
Arte popular salmantino. Raúl de Arriba, pintor de carros.....	39
José Luis Puerto	
Creencias, visiones y prácticas mágico-religiosas de una mujer de Brihuega (Guadalajara).....	48
M.ª Isabel Aparicio González	
Unas notas sobre el folklore obsceno.....	56
Juan Rodríguez Pastor, Eva Alonso Sánchez y Carlos Ortiz Balaguer	
Tres semanas con Don Ramón Massats (Nieva, Segovia; 1965).....	71
Francisco Pérez Alonso	
Seis cuentecillos a caballo entre los siglos XIX y XX	75
José Luis Agúndez García	
Fuentes musicales de raíz popular en la producción operística de Vicente Martín y Soler	81
Miguel Angel Picó Pascual	
La ronda, el dance, el justicia. Almodévar, Huesca	84
Manuel Garrido Palacios	
Sobre algunas oraciones piadosas de Terrinches (Ciudad Real).....	91
María del Mar Jiménez Montalvo	
Una leyenda y sus notas alrededor del rosario.....	97
José Manuel Fraile Gil	
Los arrieros burgaleses. La carreta serrana	105
Jaime L. Valdivielso Arco	
Huellas legendarias sobre las rocas: tradiciones orales y mitología comparada.....	111
José Manuel Pedrosa	
Religiosidad popular en Santo Domingo de Silos y su comarca (I)....	119
Domingo Represa Fernández	
Refranes de la comarca de Aliste.....	143
Juliana Panizo Rodríguez	

	Pág.
El Fandango. Alosno. Paco Toronjo.....	147
Manuel Garrido Palacios	
Religiosidad popular en Santo Domingo de Silos y su comarca (II) ..	151
Domingo Repra Fernández	
Nueva aportación de datos sobre navegación fluvial en España y Portugal	173
Lorenzo Martínez Ángel	
Parentías en torno a la laboriosidad y al ocio	176
Juliana Pazizo Rodríguez	
En torno a ciertos campos semánticos existentes en el habla de Villalpando en relación con la labranza y el pastoreo	183
Luciano López Gutiérrez	
Fiestas y tonería de San Juan del Monte, en Miranda de Ebro (Burgos)	
189	
Jaime L. Valdivielso Arce	
La sublevación de Jaca vive aún en la memoria madrileña. (Diciembre 1930-Diciembre 2000).....	196
José Manuel Fraile Gil	
Del invierno festivo: <i>Las Candelas</i> en Cantillana	204
Antonio José Pérez Castellano	
La fiesta de Los Mayos en Fuentepefayo (Segovia).....	210
Jorge Benito	



Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID